

En las Huellas del Buddha

Radhika Abeysekera



Tabla de Contenido

| | |
|---|----|
| En las huellas del Buddha | 5 |
| Radhika Abeysekera | 5 |
| Capítulo 1 | 5 |
| Jardín del Placer de Lumbini, 623 a.C. | 5 |
| Capítulo 2 | 9 |
| Jardín del Placer de Lumbini – 1992, d. C | 9 |
| Capítulo 3 | 13 |
| Kapilavatthu 594 a.C. | 13 |
| Capítulo 4 | 15 |
| Kapilavatthu, 1992 d.C. | 15 |
| Capítulo 5 | 19 |
| Uruvela - Bodh Gaya 588 a.C. | 19 |
| Capítulo 6 | 23 |
| Uruvela – Bodh Gaya 1992 d.C. | 23 |
| Capítulo 7 | 35 |
| Isipatana – Migadaya 588 a.C. | 35 |
| Capítulo 8 | 39 |
| Isipatana – Migadaya 1992 d.C. | 39 |
| Capítulo 9 | 45 |
| Savatthi 588 a.C. | 45 |
| Angulimala | 46 |
| Los Suttas | 47 |
| El árbol Bodhi Ananda | 48 |
| Kisa Gotami | 48 |
| Ptigatta Tissa | 49 |
| Devadatta | 49 |
| Visakha | 50 |
| La pregunta de un joven | 51 |
| Capítulo 10 | 55 |
| Savatthi 1992 d. C. | 55 |
| Capítulo 11 | 59 |
| Jardín de Mallas 543 a. C. | 59 |
| Capítulo 12 | 63 |
| Jardín de Mallas 1992 d. C. | 63 |
| Tomando Refugio | 67 |
| Nota: | 67 |

En las huellas del Buddha

Radhika Abeysekera

Traducción al español: Upasaka Kumgang (Gonzalo Barreiros)

Maestro de Dharma

Originalmente publicado en inglés por su autora:

www.bodhileaves.com



Capítulo 1

Jardín del Placer de Lumbini, 623 a.C.

La Reina Maya miró al Rey Suddhodhana, sus ojos almendrados brillaban con amor y devoción. Una suave sonrisa jugó en sus labios. Era momento de irse, por el nacimiento de su hijo. El Rey miró a su hermosa Reina con amor y orgullo, y la dejó partir. Ella se despidió y abandonó Kapilavastu para visitar a su madre en Devadaha.

La procesión se movía lentamente a lo largo del polvoriento camino. El sol golpeaba y la bruma de la mañana se desvanecía. La Reina Maya se asomó a través del cortinado de su palanquín y les rogó a sus asistentes que se detuvieran.

Ante su vista hay un parque maravilloso de lagos y estanques, con flores y cisnes. El aire está fragante con el perfume de miles de capullos. Una brisa suave sopla a través del agua, rizando la superficie azul. Los capullos de loto inclinan sus cabezas en homenaje.

Encantada por la belleza del Jardín del Placer de Lumbini, la Reina desciende y camina lentamente hacia un árbol de sala resplandeciente de capullos fragantes. Se aferra a la rama del árbol que se rinde ante ella, formando un arco de belleza y perfume, y el Príncipe nace. Sakka, el Rey de los Cielos, desciende a la Tierra para recibir al bebé. Una luz deslumbrante ilumina los jardines de placer y los diez mil sistemas mundiales tiemblan.



**Sakka, el Rey de los Cielos, desciende a la Tierra para recibir al bebé.
(Ilustración, cortesía de Budu Maga)**

Dando siete pasos sobre capullos de loto, el Príncipe anuncia su nacimiento con un rugido de león.

“Soy el jefe del mundo,
Nadie me iguala.
Soy supremo.
Este es mi último nacimiento,
No hay renacimiento para mí”.

La reina mira a su hermoso niño. Tan pequeño, y sin embargo tan perfecto, con las marcas nobles. Con tierno cuidado lo sostiene cerca de su cuerpo y lo lleva de regreso a Kapilavastu. Le dan al niño el nombre de Siddharta, que significa “deseo cumplido”.



**Con tierno cuidado lo sostiene cerca de su cuerpo y lo lleva de regreso a
Kapilavastu.
(Cortesía de Budu Maga)**



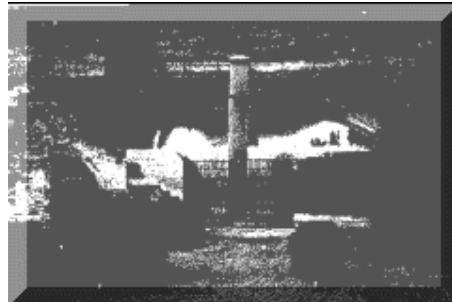
Capítulo 2

Jardín del Placer de Lumbini – 1992, d. C

El sol naciente dispersa la bruma. El cielo oriental es una paleta de colores, ahora azul, ahora rosa, ahora un torbellino de lila. La majestuosa torre de los Himalayas en el cielo pastel, miro Lumbini asombrada.

Es el verano de 1992. Caminamos hacia el pilar de Ashoka que marca el sitio donde nació el Príncipe Siddharta. Yo esperaba un hermoso parque que eclipsaría el esplendor de los Jardines Butchart de Victoria, Canadá, a los Jardines Kew de Londres, y a los Jardines Botánicos Reales de Sri Lanka. Después de todo, este es el lugar de nacimiento del ser humano más genial que haya nacido jamás. Es un tesoro nacional y Nepal debería estar honrado de ser el custodio de semejante lugar. En realidad, sin embargo, a pesar de los esfuerzos del Consorcio de Lumbini, el lugar está decadente, el más descuidado de todos los lugares de veneración que he visitado. Mirando la belleza oculta de Lumbini, espero fervientemente que en mi próxima visita Nepal haya restaurado este lugar sagrado para que sea una visión de belleza.

Observé el Pilar de Ashoka. La inscripción del pilar dice que veinte años después de su coronación, el Amado de los Dioses, Rey Piyadassi (Ashoka) rindió homenaje en persona al lugar donde había nacido el Buddha. Dice que él erigió el pilar y un muro de piedra alrededor del lugar, y que exceptuó a la aldea de Lumbini del pago de impuestos de un octavo de su producción. Se dice que el Venerable Upagupta, maestro y consejero de Ashoka, lo acompañó en esta procesión. La porción superior del pilar de Ashoka ha sido destruida. Se cree que una rajadura que se observa fue causada por rayos.



**El pilar de Ashoka antes y después de la reconstrucción
(Cortesía de Lumbini Trust)**

Según los escritos del monje chino Hiuien Tsiang, que visitó Lumbini en el siglo siete, esta área estaba llena de monumentos Buddhistas y era un sitio Buddhista floreciente. Todo lo que queda ahora es el Templo Maya Devi, de techo plano, que parece ser una construcción relativamente moderna. Dentro hay una escultura vestida, de tamaño real, de la Reina Maya y del bebé Príncipe al nacer. La Reina Maya está sosteniendo una rama del árbol sala. El Dios Sakka, Rey de los Cielos, recibe al bebé. La escultura parece ser del periodo Gupta. Al lado de la escultura hay una copia moderna de la escultura antigua. Fuera del templo uno puede ver los ladrillos finamente tallados del templo original, sobre el que se ha construido el nuevo templo.



**El Dios Sakka, Rey de los Cielos, recibe al bebé. Templo Maya Devi
(Cortesía de Lumbini Trust)**

Después de nuestra visita en el otoño de 1995, los arqueólogos excavaron 15 habitaciones en Lumbini, detrás de este templo. Un equipo internacional de científicos encontró reliquias del Señor Buddha cinco metros debajo del Templo Maya Devi. El anuncio del hallazgo fue demorado nueve meses hasta que se completaron consultas con arqueólogos eminentes. Se cree que una caja triangular hecha de ladrillos y una gran piedra marcan el lugar exacto de nacimiento del Príncipe Siddharta.

Un poco al sur del templo está el pequeño lago donde se dice que la Reina Maya se bañó después de dar a luz. En la época de Hiuen Tsiang el agua era limpia y brillante como un espejo. En la actualidad, es un pequeño estanque con agua verdosa, ya que las lluvias del monzón se demoran. A lado del estanque hay ruinas de templos antiguos. Parece que se necesita aun mucho trabajo en Lumbini y que todavía quedan por desenterrar grandes artefactos arqueológicos en este lugar sagrado.



**El estanque donde la Reina Maya se bañó
(Cortesía de Lumbini Trust)**

Nos reunimos alrededor del pilar de Ashoka y encendimos nuestras lámparas e incienso. Rendimos homenaje al Buddha y recitamos los Tres Refugios y los preceptos junto a un monje nepalés descendiente de Shakyas. Él estaba residiendo en el templo moderno construido por la Comunidad Buddhista Theravada de Nepal. Luego nos sentamos para cantar una canción devocional que describe el nacimiento del Buddha. Mientras las dulces voces de los niños se elevaban en el aire quieto, sentí la belleza de la antigua Lumbini.

La fragancia de las flores de sala y de loto se esparcía por el aire. El palanquín ricamente ornamentado de la Reina Maya yace a un lado. Sus asistentes, vestidos alegremente con túnicas de seda suave, caminaban de un lado a otro. La Reina Maya, graciosa y serena, su rostro lleno de amor y anticipación, caminaba lentamente hacia el árbol de sala.

**“La Reina Maya de pie al mediodía, sus días cumplidos,
bajo un Palsa en los terrenos del Palacio
un tronco majestuoso, recto como un pilar del templo,
con la corona de hojas satinadas y flores fragantes,
y sabiendo que el momento llegaba – todas las cosas lo
sabían-
el árbol inclinó deliberadamente sus ramas para hacer una
sombrija
sobre la Reina Maya, y la tierra colocó repentinamente mil
flores
para que se extendiera un sofá mientras se preparaba para el
baño.
La roca del arroyo daba una límpida circulación cristalina.
Entonces parió a su hijo
Sin dolor, teniendo él su forma perfecta,
Las marcas, treinta y dos,
Bendito nacimiento”.**

Sir Edwin Arnold
La Luz de Asia [The Light Of Asia]



Capítulo 3

Kapilavatthu 594 a.C.

Siglos antes de la época del Buddha, vivió un rey llamado Okkaka, que tenía cinco hijos y seis hijas. Después de la muerte de su esposa, se casó con otra mujer. Al poco tiempo tuvo otro hijo. El rey estaba feliz y le ofreció una dádiva a su esposa. Ella entonces le pidió que convirtiera a su nuevo hijo en el próximo rey. El Rey Okkaka le explicó que eso no sería posible porque él tenía cinco hijos mayores, pero la reina era inexorable y le dijo: "Un rey cumple con su palabra. Me prometiste un deseo, ahora debes dármelo".

El rey llamó entonces a sus hijos y explicó lo que había ocurrido. Ellos decidieron irse y formar un nuevo reino. Las seis hermanas, cuando escucharon que sus hermanos se habían ido, quisieron seguirlos. Y así los cinco príncipes y las seis princesas se fueron con sirvientes y riqueza a formar otra ciudad.

A los pies de las montañas Himalaya, llegaron adonde vivía un ermitaño llamado Kapila. Kapila les informó que este sería un lugar adecuado para que ellos fundaran su nueva ciudad. Y así los príncipes y las princesas se establecieron y construyeron una ciudad que llamaron Kapilavatthu.

Después de un tiempo, el Rey Okkaka envió a sus ministros para preguntar por el bienestar de sus hijos. Al escuchar que habían hecho su hogar cerca de los pies de los Himalayas, junto a un estanque de lotos y cerca de un bosque de árboles saka (un tipo de teca), el rey feliz dijo: "Ellos son fuertes como los sakkas, estos príncipes son Sakyas reales". Así, según el texto Buddhista, es como se originó el Clan Sakya. El Rey Suddhodhana fue un descendiente directo de este clan Sakya.

El Príncipe Siddharta creció en Kapilavatthu rodeado de todos los placeres. Era bien versado en las artes y las ciencias y un excelente estudiante y deportista. También era suave y considerado, y era amado por todos. A los dieciséis años se casó con la hermosa

Princesa Yashodara, y vivió una vida de placer en tres palacios que fueron construidos para él, uno para cada estación del año. Fue después de que el joven Príncipe viera cuatro signos: un hombre enfermo con mucho dolor, un anciano muy débil, un muerto entre sus parientes llorando y un asceta calmo y sereno que había renunciado a todos los placeres mundanos, cuando comenzó a reflexionar sobre las varias ocasiones infelices de la vida. Fue el día del nacimiento de su hijo cuando el Príncipe hizo la Gran Renunciación.

La luna llena cuelga del cielo azul-negro. Mirando a su hijo, el Príncipe fluctúa entre el deseo de ver el rostro de su hijo y su noble aspiración de ayudar a la humanidad. Sabe que cualquier movimiento despertaría a su amada esposa. Entonces su renunciación sería más difícil aun. Girando lentamente, camina hacia Channa, el conductor de su carruaje.

“Mi mente está ahora sedienta y deseando el trago de la fuente de dulce rocío. Ensilla entonces mi caballo y tráelo rápidamente aquí. Deseo llegar a la ciudad sin muerte.

Mi corazón está fijo más allá de todo cambio, estoy resuelto y atado por un juramento sagrado: las puertas que antes estuvieron cerradas y trancadas ahora están libres y abiertas! Estas evidencias de algo sobrenatural señalan un clímax en mi vida.

Ahora deseo luchar contra la fuerza opuesta de los hombres que se asocian en busca del placer y vencerla, de los hombres que se comprometen en busca de la riqueza, de las multitudes que siguen y adulan a esas personas...

Pero ahora deseo irme lejos para lograr el alivio del sufrimiento; ahora entonces es por tu propio bien, y por el bien de todos los de tu clase; que debes ejercer tu poder sin demora y sin cansarte; Oh Channa, toma esta gema y llévala de regreso donde está mi padre, lleva la joya y colócala reverentemente ante él, para simbolizar la relación de mi corazón hacia él...y dile que yo, para escapar del nacimiento, de la vejez, y de la muerte, he ingresado en lo salvaje (la selva) de la disciplina dolorosa: no por lograr el nacimiento celestial, mucho menos porque no tenga ternura en el corazón, o porque albergue alguna causa de amargura, sino sólo porque pueda escapar de este peso de la tristeza (por la humanidad)“.

Asvaghosa Bodhisattva
Life of the Buddha



**Observando a su hijo, el Príncipe se desgarraba entre su deseo de ver el rostro de su hijo y su noble aspiración por salvar a la humanidad.
(cortesía de Budu Maga)**



Capítulo 4

Kapilavatthu, 1992 d.C.

Llegué a Kapilavatthu con emociones mezcladas. Este era el lugar donde el Príncipe Siddharta había crecido. Un lugar lleno de recuerdos felices de una niñez idílica y una feliz vida matrimonial. Fue aquí donde el Príncipe hizo el máximo sacrificio: dejar a sus padres, a su amada esposa y a su recién nacido hijo, porque fue aquí donde él hizo la Gran Renunciación. Fue en Kapilavatthu donde él renunció a su reino y a su familia por el beneficio y el bienestar de la humanidad. Este fue el lugar donde el Buddha más tarde practicó el milagro doble para mostrar a los orgullosos Sakyas que él había logrado su meta de iluminación. Y fue en Kapilavatthu donde su hijo, el joven Príncipe Rahula, buscando su herencia, recibió del Buddha el tesoro más grande de todos, el regalo del Dhamma.

Sin embargo, Kapilavatthu era también el lugar donde los Sakyas habían sido destruidos. Los recuerdos del derramamiento de sangre durante la destrucción de los Sakyas se mezclaban con los dulces recuerdos de su infancia, haciendo de Kapilavatthu una ciudad de emociones fuertes. Porque fue aquí donde Mahanama, un noble Sakya, engañó al Rey Pasenadi Kosala, un rey vecino. El Rey Kosala había solicitado a una noble Sakya para casarse. Los orgullosos Sakyas, no queriendo dar a una noble Sakya en matrimonio al Rey Pasenadi Kosala, le dieron a Vasabhakhattiya, la hija de Mahanama, una esclava. Fue el hijo de Vasabhakhattiya, el fuerte y poderoso

Príncipe Viddaba, quien hizo el voto de destruir a los Sakyas cuando más tarde descubrió la mentira. Al escuchar que el asiento sobre el que estuvo sentado había sido lavado con leche para quitar los rastros de su sangre que no era Sakya, él prometió lavar sus manos en la sangre de los Sakyas como ellos habían lavado el asiento sobre el que se había sentado. Kapilavatthu fue destruida por el Príncipe Viddaba durante la época del Buddha, y muchos Sakyas fueron asesinados. Los pocos que quedaban huyeron a formar una nueva ciudad.

Aunque la mayoría de los sitios asociados con la vida del Buddha habían sido descubiertos hacia fines del siglo 19, Kapilavatthu seguía siendo un misterio. Se creía que la ciudad descrita por Fa Hien y Huien Tsiang en el siglo 7 era la segunda ciudad construida por los Sakyas que huyeron. Fue en 1973 cuando se desenterró un artefacto con la palabra "Kapilavastu" (la palabra sánscrita para Kapilavatthu), no dejando dudas acerca de la ciudad de la infancia del Príncipe Siddharta. Los restos de Kapilavatthu están en dos localidades: Piprahwa y Ganwaria. Ganwaria es la verdadera ciudad de la infancia del Buddha. Piprahwa era el centro religioso. Los Sakyas habían construido una stupa en Piprahwa para guardar las reliquias del Buddha. Se dice que la distancia entre las dos ciudades es porque la stupa puede haber sido construida en uno de los parques donados al Buddha y a su comitiva, como el Nigrodharama, que se sabía que estaba a alguna distancia del centro de la ciudad.

La Stupa Sakya fue construida por primera vez en el siglo 5 a.C. y fue agrandada en dos fechas posteriores. La primera stupa fue hecha de ladrillos cocidos y consistía en un simple domo rodeado por un camino de ladrillos de cinco metros de ancho. Dos cofrecitos de piedra jabón fueron desenterrados de la stupa y allí se encontraron restos humanos carbonizados. La fecha, locación y contenidos hacen casi seguro que estas son algunas de las reliquias del Buddha Gotama.

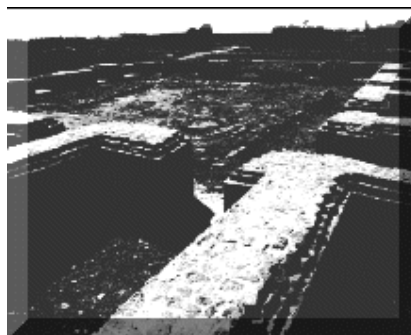
La segunda stupa construida después de la nivelación de la primera stupa tenía 19 metros de diámetro. Allí es donde se encontró el cofrecito que tenía la inscripción "Kapilavastu". La tercera stupa, con un diámetro de 23 metros, tenía una base cuadrada con lados de 23.5 metros. Es esta tercera stupa la que vimos en Kapilavatthu. Un poco al este de la stupa están las ruinas de un monasterio.

El sudor gotea por mi rostro cuando me apoyo sobre el viejo tronco retorcido de un árbol seco. Sus ramas se separaron, desprovistas de hojas, no dando ninguna sombra. Cerré mis ojos y el silencio se rompe por la ráfaga de aire de una trompeta y el sonido de pezuñas galopantes. Los campesinos alegremente vestidos se reúnen para presenciar la demostración de fuerza y valor del Príncipe Siddharta.

Tiene que obtener la mano de la Hermosa Princesa Yashodara. Debe probarle a su padre que merece su amor.

Yashodara mira, su pálido rostro enmarcado por cascadas de cabello negro azabache. Cubre sus ojos del sol abrasador y mira, sin aliento. El Príncipe se destaca evento tras evento. Ella sonríe y aplaude en aprobaci3n.

Una brisa fresca aviva mi mejilla cuando la luna llena cruza lentamente el cielo nocturno. La ciudad está bañada de plata, un silencio desciende mientras el Príncipe visita la recámara de su amada esposa. Su hijo recién nacido mama del pecho de su madre. Su mano lo abraza protegiéndolo, ocultándolo de la vista del Príncipe.  l se debate entre el deseo de ver a su hijo y su noble aspiraci3n de ayudar a la humanidad mediante su búsqueda de la verdad. Despacio, gira y parte. Corre hasta el otro lado de la ciudad en su magnífico caballo blanco, Kanthaka. Camino hacia las ruinas entristecida.  No había denunciado el Buddha el degradante sistema de castas?  Por qué, Oh, por qué los orgullosos Sakyas no prestaron atenci3n a sus enseñanzas? La lucha de espadas, los gritos de los heridos, el enfermizo olor a sangre como la venganza de Viddaba, se desencadenan. Girando mi espalda, me alejo lentamente, luego más y más rápido, del innecesario derramamiento de sangre.



**Ruinas en Kapilavatthu
(Cortesía de Road to the Buddha)**



Capítulo 5

Uruvela - Bodh Gaya 588 a.C.

El asceta Gotama (Bodhisatta) había estudiado bajo la guía de los maestros Alara Kalama y Uddakarama Putta. Había dominado el reino de la nada y el reino de la no percepción, dos estados muy elevados de la concentración, pero sin embargo no había descubierto la causa de la tristeza, el camino para derrotar a la muerte. Abandonando a los grandes maestros, el Bodhisatta caminó hacia Uruvela, hasta el vasto territorio de la montaña Pragbodhi. Estaba acompañado por sus cinco amigos: Kondanna, Bhaddiya, Vappa, Mahanama y Assaji. En una cueva del Monte Pragbodhi (antes de la iluminación) el Bodhisatta comenzó a practicar la auto mortificación esperando purificarse.

El Bodhisatta decidió regular su respiración. Comenzó a practicar el éxtasis de la no respiración. Controlaba su respiración de modo que no hubiera exhalación desde sus fosas nasales o su boca. Entonces el aire salía por sus orejas, haciendo un ruido fuerte como el que se oye cuando un herrero usa los fuelles. Luego siguió hasta el ejercicio de no respiración donde cerraba sus oídos, su boca y sus fosas nasales. El aire encerrado golpeaba contra su cráneo con gran violencia, causándole un dolor intenso. Era como si un hombre fuerte estuviera por moler su cráneo. Una y otra vez, intentaba cerrar su respiración hasta que el dolor en su cabeza y en su estómago fue tal como si un carnicero estuviera intentando perforar su estómago con un cuchillo afilado. El dolor era como si estuviera siendo quemado en un abismo de carbón ardiente. Aun a través de tal dolor intenso, su energía y determinación no disminuían y su mente permanecía clara. Comprendiendo que no lograría su meta, abandonó la auto mortificación de no respirar.

Intentó la purificación mediante la abstinencia de comida. Lentamente, redujo su ración de alimento hasta que sólo comía un grano de mostaza por día. Su piel, una vez dorada, estaba pálida, arrugada, y azulada. La grasa y los músculos se redujeron hasta que su cuerpo quedó reducido a una pila de huesos, unidos por su debilitada piel. Y sin embargo no encontraba lo que estaba buscando. Los Devas creyeron que había muerto, así de débil estaba su cuerpo.

Se envió al Rey Suddhodhana un mensaje erróneo diciendo que su hijo había muerto.

El Bodhisatta comprendió que no lograría su meta por medio de la auto mortificación. Comenzó a comer nuevamente. Sus cinco amigos lo abandonaron, creyendo que Gotama había renunciado a su búsqueda de la Verdad. El Bodhisatta Gotama descendió de la montaña y llegó a la ribera del río Niranjana. Comenzó a meditar bajo el árbol Ajapala Nigrodha. Fue allí donde el Bodhisatta comió su última comida antes de la iluminación. Una noble señorita llamada Sujata había rogado tener un hijo. Cuando sus plegarias fueron respondidas, preparó un plato de arroz con leche hecho con la mejor leche y fue a cumplir la promesa que le había hecho al Deva (un ser divino) que ella creía que vivía en ese árbol. Viendo al asceta Gotama, tan hermoso, tan sereno y calmo, pensó: "Seguramente el Deva ha venido a aceptar mi ofrenda". Ofreciendo el arroz con leche al Bodhisatta, dijo: "Que tus deseos puedan ser cumplidos así como se cumplieron los míos".



**Sujata ofrece arroz con leche al Bodhisatta
(Cortesía of Budu Maga)**

Las aguas verde azuladas del Río Niranjana serpenteaban sobre la blanca piedra arenosa. El agua ondulante era relajante, tocando una canción por sí misma. Los sonidos de la naturaleza estaban en todos lados: el suave zumbido de las abejas, el sonido de los pájaros. El viento soplaba un suave rocío de agua que refrescaba el aire. Tomando su cuenco, el Bodhisatta probó el poder de su mente. Colocando el cuenco en la corriente del agua, pensó: "Si logro el supremo conocimiento de la iluminación hoy, que este cuenco flote contra la corriente". El cuenco flotó río arriba. Animado, el Bodhisatta cruzó el río y caminó hasta la sombra de un árbol Pipal (Ficus Religiosa). El árbol de treinta y nueve años había crecido ampliamente. Su grueso tronco era fuerte y sólido. Sus tiernas hojas brillaban como el oro en el sol de la tarde.

El Bodhisatta estaba complacido. Aquí había una hermosa extensión de tierra, un adorable bosque de árboles, un río limpio que fluía con una aldea cercana donde acudir por apoyo. Pensó: "Realmente, este

es un buen lugar para que un hombre joven se establezca a buscar la Verdad. Realmente, este es un buen lugar para esforzarse”.

Esparciendo algo de pasto seco sobre la arena dorada, bajo el árbol dador de sombra, el Bodhisatta se sentó, determinado a lograr la iluminación. Recordó que había logrado el primer nivel de jhana hacía muchos años, siendo niño, bajo un árbol de manzana rosa durante el festival de la cosecha mientras meditaba sobre su respiración. Lentamente, comenzó a disciplinar su mente mediante la meditación de la respiración (Anapana sati). En niveles, logró el Conocimiento Supremo conocido como iluminación, comprendiendo las Cuatro Nobles Verdades.



**El Bodhisatta Gotama logra la iluminación
(Cortesía del Buddhist Cultural Center)**

Uruvela había sido llamada así por su arena blanca-plateada. El nombre, sin embargo, fue cambiado pronto. El significado de la iluminación del Buddha fue tal que al poco tiempo la ciudad fue rebautizada. En el año 260 a.C. el Rey Ashoka se refería a Uruvela como Sambodhi. En épocas posteriores fue conocida como Mahabodhi y Vajirasana (trono de diamante). El nombre Bodhgaya (Buddha Gaya) parece haber sido usado en el siglo 13.



Capítulo 6

Uruvela – Bodh Gaya 1992 d.C.

Era el verano del año 1992, y muy caluroso. El ascenso a la montaña Pragbodhi, donde el Buddha practicó la auto mortificación, no era posible, ya que estábamos viajando con nuestros hijos pequeños. Pero mirándola desde la ribera del río Nairanjana, me imaginaba las penalidades que el Señor había enfrentado en su búsqueda de la perfección. La montaña estaba desierta, con vegetación silvestre. Sus rocas escarpadas se clavan en el cielo azul profundo. Una montaña oscura y filosa con ángulos y crestas agudas. El sol despiadado la perfora, quemando la vegetación. Grandes arbustos espinosos y sin hojas personificaban los tiempos duros y difíciles durante la lucha por la perfección mediante la auto mortificación.

Se nos informó que a mitad de camino hacia la montaña, en la base de un risco escalonado, se encuentra un pequeño templo tibetano. Sobre el templo está la cueva donde en Bodhisatta se ha refugiado. La montaña Pragbodhi (anterior a la iluminación) se llama ahora Dongeswa y es uno de los picos de un sistema montañoso. Se dice que la vista desde la cima de la montaña es espectacular, con una visión aérea del panorama de Bodhgaya y el Río Niranjana.

Descansamos bajo el árbol Ajapala Nigrodha (Banya) donde el Bodhisatta comió su última comida. Una llamativa estatua de Sujata, el Bodhisatta y una vaca fueron colocadas en una pequeña alcoba. El custodio del lugar tiene una alcancía de donación y un libro de visitas. Me desilusioné. ¿Por qué habían usado esos colores chillones? Sujata era tan Hermosa, tan refinada. Y el Bodhisatta, tan perfecto y celestial. ¿Cómo han podido perder la devoción, el fervor, la riqueza del regalo de Sujata? Las esculturas no parecían expresar tal evento maravilloso. Entonces reflexioné más allá del símbolo actual.

“...Así, creyéndolo divino, Sujata lo divisó pronto
temblando y besó la tierra, y dijo con el dulce rostro inclinado:
‘¿Aceptaría el Sagrado que habita este bosque,
Dador de Bien, misericordioso de mí, su criada,

Garantizando ahora su presencia,
Estos pobres obsequios nuestros de cuajadas
Blancas, recién hechos, de leche tan blanca como el marfil
Nuevo tallado?’

En ese momento ella vertió la cuajada y la leche en el cuenco dorado,
y sobre las manos del Buddha
cayó aceite esencial destilado de rosas
desde un recipiente de cristal: y Él comió”

Sir Edwin Arnold
La Luz de Asia [The Light Of Asia]

Así él comió su última comida antes de la iluminación. En un cuenco dorado, arroz con leche hecho con la leche de vaca más nutritiva, más rica.

Caminamos hacia las riberas del Río Niranjana, donde el Bodhisatta había colocado el cuenco y había probado el poder de su mente. El sol del mediodía nos quemaba desde un cielo azul sin nubes. Los monzones estaban atrasados. El río estaba seco. Millas de arena suave y sedosa se extendían ante nosotros. Millas de arena ardiente que quemaban a través de nuestro calzado. El sol quemante había convertido las orillas del río en un infierno. Caminamos a través del ardiente lecho del río, a temperaturas de más de 45 grados. Por primera vez nuestra pequeña hija tuvo que ser llevada en brazos. La arena caliente quemaba a través de sus zapatos, chamuscando sus tiernos pies. Y sin embargo sabemos que el río ha sido fresco y abundante con aguas rápidas que fluían. El Niranjana deriva su nombre de las palabras “nelam” (placentero) o “nila” (azul). Sus aguas han sido descritas como puras, azules y frescas, y esta descripción aun es válida después de las lluvias. ¿Qué ha causado el cambio? ¿La destrucción de los árboles y la deforestación de las tierras para el cultivo o un cambio en los patrones climáticos? No lo sabemos, pero hace dos mil quinientos ochenta y seis años, durante la misma estación, este había sido un río con cascadas de fresca belleza.

Era el atardecer cuando llegamos a la entrada principal (puerta del este) del Templo Mahabodhi. El sol poniente había pintado el cielo en sombras de rojo, rosa y naranja. Contra este telón de fondo podían verse las espiras y torretas del templo. Se dice que la puerta de entrada bellamente tallada data del siglo 8 d.C. En la base de la puerta de entrada hay dos figuras arrodilladas. Bajando por las escaleras, nos quedamos parados ante uno de los templos más hermosos del mundo.

En el siglo 7, Huien Tsiang describió así el templo:

“Hacia el este del árbol Bodhi hay un templo de unos 167 o 170 pies de altura. Su pared fundamental inferior tiene veinte pasos o más de ancho en el frente. El edificio es de ladrillos azules cubiertos con argamasa. Todos los nichos en los diferentes niveles tienen figuras doradas. Los cuatro lados del edificio están cubiertos de obras ornamentales maravillosas; en un lugar, figuras de perlas enlazadas, en otro, figuras de seres celestiales. Todo está rodeado por un fruto “amakala” de cobre dorado. La cara oriental está unida a un pabellón escalonado, cuyos aleros proyectados surgen uno sobre otro, hasta la altura de tres cámaras diferentes; sus aleros proyectados, sus pilares, sus vigas, puertas y ventanas están decoradas con trabajos ornamentales dorados y plateados, con perlas y gemas incrustadas para llenar los intersticios. Sus sobre cámaras y sus salones misteriosos tienen puertas en cada uno de los tres niveles. A la derecha e izquierda de la puerta exterior hay cámaras en forma de nichos; a la izquierda está la figura de Avalokitesvara, y a la derecha una figura de Maitreya. Estas figuras están hechas de plata blanca y tienen unos 10 pies de altura”.

El templo que yo vi no era el mismo que el que vio Huien Tsieng. Ese había sido destruido y reconstruido en varias ocasiones. Varios peregrinos han descrito el Templo Maha Bodhi y es evidente que todos esos templos han sido destruidos a lo largo del tiempo, a veces por negligencia, a veces debido a la destrucción por parte de los no Buddhistas.

En 1877, Mindom Min, el último Rey de Birmania, envió otra misión a Bodh Gaya para reparar el templo Maha Bodhi y construir un monasterio para ofrecer hospedaje a los peregrinos. Sin embargo, a pesar de su devoción y buenas intenciones, se dice que el carácter original del templo no fue preservado.

Cuando el Anagarika Dharmapala visitó Bodh Gaya en 1891, esto es lo que vio y lo que dijo:

“...Glorioso claro de luna anoche, siendo un día de luna llena, y la escena era algo magnífico. La estructura imponente del Templo Maha Bodhi se erguía en alivio audaz en los cielos...”

“...Cuando contemplé el Árbol Bo, un retoño del árbol original bajo el cual se sentó el Buddha, tuve la misma paz alada del alma que el más humilde de los peregrinos. Reverentemente, visité el templo de ladrillos construido en forma de pirámide, y examiné las tallas sobre las antiguas barandas de piedra. Pero me llené de consternación por la negligencia y la profanación. El mahant, el líder del establecimiento fakir hindú, había desfigurado las hermosas imágenes...”

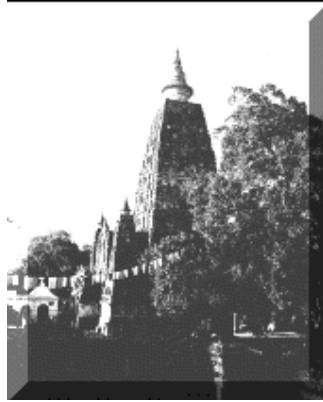
“...La imperecedera asociación del lugar me influyó tanto que una extraña fuerza impulsora vino a mí y me hizo quedar allí y hacer todo lo que estaba en mi poder por la restauración del lugar a sus legítimos custodios, los miembros de la Sangha...”

Anagarika Dharmapala
Retorno a la Virtud

Debido a los esfuerzos incansables del Anagarika Dharmapala, los británicos y los indios reconocieron finalmente el enorme significado histórico y arquitectónico del templo. La reparación del templo y la limpieza de los precintos sagrados fueron emprendidas por J.D. Beglar en consulta con Alexander Cunningham. Tristemente, algunas de las estatuas del Buddha, stupas y otras antigüedades fueron llevadas al British Museum. Beglar usó un modelo en miniatura del templo que encontró entre los escombros para recrear el Templo Maha Bodhi. Como el templo no reflejaba la maravilla arquitectónica del siglo 7, él restauró su majestuosidad. Él creó una celebración en ladrillo y piedra en honor al importante evento. Un templo con presencia, porque en el momento en que ingresamos sentimos la magnificencia de la iluminación.

El Templo Maha Bodhi consiste en una base rectangular con cuatro pequeñas espiras inclinadas hacia dentro sobre cada esquina del techo y una gran espira en el centro. La espira central tiene 52 metros de altura y está coronada con una amakala. Cada una de las espiras está tallada intrincadamente con filas de nichos. Las cuatro pequeñas espiras de cada esquina son réplicas en miniatura de la espira central principal.

El templo está hecho de ladrillos, tan bien construido que casi no se necesitó cemento. Los dos nichos que guardaban las estatuas de Avalokitesvara y Maitreya en la época de Huien Tsiang ahora contienen estatuas del Buddha. A los lados de la estatua del Buddha, a la izquierda, se yerguen estatuas de los Bodhisattas Padmapani y Avalokitesvara. La estatua del Buddha a la derecha es muy hermosa, y representa la transición del periodo Gupta al periodo Pala; data del siglo 7 d.C. Ambos Buddhas están de pie sobre brotes de loto con ondas arremolinadas que simbolizan el samsara.



**El Templo Maha Bodhi en Bodh Gaya (Buddha Gaya)
(Cortesía de Road to the Buddha)**

La cámara externa tiene un suelo y una mesada de granito sobre la cual los peregrinos han depositado flores fragantes y han encendido velas. La cámara interna contiene el altar principal. La serena estatua de Buddha del siglo 10, que tiene dos metros de altura, se dice que está justo en el mismo lugar donde el Buddha logró la iluminación. Se cree que una losa de piedra de arena altamente pulida que está detrás de la estatua es el vajirasana original del templo construido por Ashoka. La estatua dorada esta en la postura de tocar la tierra. El Buddha está sentado sobre un almohadón e irradia compasión y serenidad. El inspirado artista ha capturado la compasión del Buddha y su tierna gracia. Debajo yace la diosa de la tierra rodeada de dos elefantes y dos leones.



El Buddha en la postura de tocar la tierra - Maha Bodhi Temple

Se cuenta una historia interesante sobre la estatua del Buddha. Cerca del año 600 d.C. el Rey Sansaka, que estaba persiguiendo Buddhistas y destruyendo estructuras Buddhistas, taló el árbol Bodhi y deseaba destruir la estatua del Buddha y reemplazarla por la de Mahesvara. Sin embargo, al ver la estatua del Buddha que irradiaba compasión y serenidad, le faltó valor para hacerlo. Entonces, llamó a uno de sus oficiales y le ordenó que realizara la destrucción. El oficial estaba abrumado. Pensó: "Si destruyo esta imagen del Buddha, cosecharé la mala suerte de este acto durante eones. Si desobedezco al rey, mi familia y yo seremos torturados". Entonces, yendo a ver a un amigo Buddhista, le explicó su dilema. Su amigo colocó una lámpara de

aceite frente a la estatua del Buddha para que no estuviera a oscuras, y la selló detrás de una pared. Luego dibujó un retrato de Mahesvara sobre la pared. Cuando la obra se terminó, el oficial informó al rey que la tarea estaba hecha. El rey se aterrorizó, su cuerpo se deshizo en grandes heridas y su carne se pudrió. Pocos días después murió. El oficial entonces derribó la pared y descubrió con sorpresa que la pequeña lámpara de aceite aun estaba ardiendo brillantemente, a pesar de haber transcurrido varios días.

Tomando las lámparas de aceite y el incienso perfumado que habían llevado, los encendieron. El brillo de las lámparas se reflejaba en el rostro dorado. ¿Me estaba mirando a mí o miraba a nuestros hijos? Todos sentimos la calidez del compasivo Buddha y de sus ojos sobre nosotros. Muchos monjes estaban en profunda concentración mientras meditaban. Los monjes restantes comenzaron a cantar con voz suave. Las bendiciones del Buddha y su Dhamma estaban a nuestro alrededor mientras sus enseñanzas se desplegaban con las palabras de los monjes.

Era tarde, el sol se había puesto y la noche nos rodeaba mientras caminábamos alrededor del altar hacia el árbol Bodhi. Una luna de plata brillaba entre las hojas del árbol Bodhi, bañándolo de luz plateada. Las hojas brillaban. Debe haber sido una noche así cuando el Buddha se sentó bajo el gran árbol Bodhi en profunda concentración.

La luna se sumerge tras una nube para reaparecer en toda su gloria. Su luz plateada cae sobre el rostro compasivo con ojos semi cerrados, el cabello rizado cayendo hacia atrás desde su amplia frente. El manto dorado palidece en comparación al brillo que emana de su cuerpo y su rostro. Los labios rojos ligeramente abiertos mientras él se concentra en la respiración. La mente serena pero determinada. ¿Qué está sintiendo? Solo en esta gran selva privada de todo sonido. Durante seis años el Noble ha luchado, luchado para comprender la Verdad.

El silencio es palpable. Su mente tan clara, como un espejo pulido. Y luego la comprensión. La comprensión de la Verdad. El temblor que pasa por su rostro sereno mientras ve sus nacimientos previos. Primero uno, después dos, luego cinco, y diez, y cincuenta. Mira maravillado como se despliegan los ciclos mundiales ante sus ojos. ¿Cuán infinito era este samsara? ¿Había comienzo del tiempo? Una sombra cruza su rostro mientras ve los efectos del kamma. Los nobles y los malhechores, cada uno cosechando los efectos de sus acciones. ¿Cuán dolorosa e insatisfactoria era esta vida? Incluso el noble, nacido en planos felices de la vida, sufría, porque todas las cosas compuestas eran impermanentes y sujetas al cambio. Una suave sonrisa cruza su rostro. El Buddha comprende que la causa del

nacimiento es la ignorancia (Doctrina de la Origenación Dependiente) y comprende el conocimiento para la eliminación de la ignorancia. También comprende cómo se origina el sufrimiento. Comprende que si no hay deseo, entonces no habrá sufrimiento. Comprende las Cuatro Nobles Verdades, incluyendo el camino hacia la liberación. Entonces sus párpados se abren temblando, sus labios se abren mientras anuncia gozosamente al mundo:

**“A través de muchos nacimientos en la existencia vagué.
Buscando pero sin encontrar, al constructor de esta casa.
Penoso es el nacimiento repetido.
Oh constructor, tu arte he visto. Así no construirás
nuevamente casa.
Todas sus vigas están rotas. La viga maestra está destruida.
La mente logra lo incondicionado.
Logrado es el fin del deseo”.**

Una luz radiante ilumina el mundo y los diez mil sistemas cósmicos tiemblan.

Es el amanecer, el sol aparece lentamente y dispersa la niebla azul gris. Hay tanto para ver en Bodh Gaya que regresamos a visitar el Templo Maha Bodhi. Esta vez vamos en procesión, porque llevamos en un cuenco el arroz con leche que debe ser ofrecido al Buddha. El personal de la casa de huéspedes Maha Bodhi ha preparado el arroz con leche con amor y devoción así como lo hizo Sujata hace dos mil quinientos años. Nos turnamos llevando la bandeja de plata y caminamos algo así como cien yardas, para que cada uno de nosotros pueda compartir el fervor y la devoción que sintió Sujata. El templo Maha Bodhi al amanecer es tan hermoso como al atardecer. Lentamente, bajamos las escaleras, cada uno perdido en sus pensamientos. Ofrezco el arroz con leche al Buddha. La estatua dorada se desvanece y veo el rostro compasivo del Buddha, los ojos suaves, la sonrisa serena, mientras él acepta mi humilde ofrenda. Me inclino hasta el suelo y toco sus pies.

“¡Compasivo! El que con incesante celo
observa surgir y desaparecer miríadas de tierras
y en los ciclos de nacimiento dio todo a esos hombres
para encontrar la verdad y para nuestro bien.
Es Verdad se compara más allá del dolor y la causa,
Su cesación y el Camino.
Ante él que mostró la vida activa y la calma
Que se extiende entre los niveles del Óctuplo Sendero
Que lleva a la bendición de refrescar la sed de las pasiones,

Ante él, maestro único de la Verdad, inclino
Mi cabeza y con humilde corazón
A él le traigo una ofrenda de mi gozo.
Totalmente sabio, que rechazó la esperanza de la dicha inmediata
Cuando te encuentres por primera vez póstrate ante él,
Que podamos saborear el néctar de sus palabras
Para animarnos a nosotros que transitamos la rueda de la vida
Que no sabemos dónde o cuándo comenzó
Ante él, dulce señor, me inclino humildemente
¡En sincera adoración tres veces, y a sus pies!
Con fe y confianza solicito refugio”.

C.A. Hewavitharane
(Hermano del Anagarika Dharmapala)
A sus pies

Luego caminamos alrededor de los terrenos mirando las diferentes señales históricas que rodean al Templo Maha Bodhi. A la izquierda de la entrada principal está el Templo Buddhapadha. Un templo pequeño con pilares delicadamente tallados alberga una gran piedra redonda tallada con las huellas de los pies del tipo usado en los primeros siglos como símbolo del Buddha. Según la inscripción en un lado, la piedra fue tallada en el año 1308 d.C.

Vemos las barandas que rodean el Templo Maha Bodhi. Partes de la baranda de piedra original construida en el año 100 d.C. aun se mantiene. Cerca del siglo 6 d.C. la vieja baranda fue desmantelada, se añadieron nuevas piedras y se incluyó un área más grande. La baranda vieja estaba hecha de piedra-arena marrón suave, mientras que la nueva está hecha de granito. Hoy, sólo quedan siete de los pilares de las barandas. Dos de ellos tienen tallas intrincadas, una de un hombre controlando a un elefante y la otra representando un templo. Algunos de los otros pilares se pueden ver en el Museo Arqueológico. Fuera de las barandas hay cientos de stupas. Algunas están hermosamente talladas y se dice que son del periodo Pala. Directamente al sur del Templo Maha Bodhi está el cimiento de una de las stupas más grandes del predio, que se dice que fue construida por el rey Ashoka.

Caminamos en sentido horario comenzando en el Pilar de Ashoka que está al sur del Templo Maha Bodhi. El pilar fue hallado en Gol Patthar, en Gaya, y se mudó al lugar actual en 1956. No hay duda de que es parte del pilar original erigido por el rey Ashoka en Bodh Gaya. Según la documentación encontrada en una placa, el pilar original con un elefante capital estaba ubicado exactamente fuera de la baranda del templo, a la derecha de la entrada del este.

Más al sur hay un tanque que estaba seco cuando lo visitamos, ya que los monzones estaban atrasados. Se nos dijo que este tanque está cubierto de flores de loto durante la estación de las lluvias, y que su aroma perfuma el aire que rodea al sagrado templo. Una estatua reciente del Buddha cubierta por Mucalinda en medio del tanque, así como un cartel, son engañosos. El sitio donde el Buddha pasó su sexta semana después de la iluminación envuelto en las espirales del rey serpiente Mucalinda está en verdad cerca de un kilómetro al sur, en un lugar llamado Muchalin.

Continuando en dirección horaria caminamos al norte detrás del Templo Maha Bodhi y vemos el árbol Bodhi de día. El árbol original del cual una rama fue llevada a Sri Lanka, fue destruido en 1874. En su lugar ha brotado un árbol nuevo. Este es el árbol que vimos: un árbol hermoso con ramas ampliamente extendidas y hojas verde azuladas que danzaban en la suave brisa. El vajirassana exterior (trono de diamante donde se sentó el Buddha) que está hecho de piedra-arena pulida, está delicadamente tallado. Se cree que fue construido por el Rey Ashoka, el vajirassana está engalanado con flores que cuelgan los peregrinos. El Árbol Bodhi está fragante con las guirnaldas de flores de jazmín que decoraban sus ramas. Banderas flamean alegremente mientras una brisa fresca sopla a través de las hojas del Bodhi. Las hojas brillan a la luz del sol y danzan graciosamente. Vacío el polvo de sándalo en el cuenco de agua que trajimos y amorosamente baño el árbol, sus hojas, sus ramas. Gotas de agua brillan al sol mientras los niños se mojan en el agua perfumada. Mientras encendemos nuestras lámparas de aceite observo a un monje en profunda meditación. Recuerdo las palabras del Buddha cuando elogió los esfuerzos de un monje que eligió honrar al Maestro mediante la meditación diligente con la esperanza de lograr la liberación antes del Pari Nibbana del Buddha. El Buddha, complacido con su conducta, dijo "¡Excelente, excelente! Aquel que me ama debería actuar como este monje. El que mejor me honra es quien mejor practica mis enseñanzas".

Sentados bajo el gran árbol Bodhi, que es un descendiente distante del árbol Bodhi bajo el cual el Buddha logró la iluminación, meditamos.



Árbol Bodhi en Bodhgaya
(Cortesía del Maha Bodhi Centenary Volume)

El Bodhi Palanca es uno de los cuatro lugares inmutables (avijahitattananani), inmutables porque todos los Buddhas del pasado lograron la iluminación en este sitio, así como lo harán los Buddhas del futuro.

Pienso en los Sabios del pasado y en los Sabios por venir. Los nombres de los próximos diez Buddhas me vienen a la mente: Metteya, Rama, Pasenadi Kosala, Bhibhu, Dighasoni, Samkacca, Subha, Todeyya, Nalagiri y Palaleyya. La era del Buddha Metteya está en este mismo ciclo mundial (Maha Badra Kappa). La era del próximo Buddha, Rama, está a 100.000 años. Deseo fervientemente tener la buena suerte de ser un discípulo del Buddha Metteya. La escritura de este libro, la enseñanza del Dhamma, que todo eso pueda llevar a un gran propósito, al logro de una gran aspiración. Que pueda lograr la iluminación bajo la guía del sabio Metteya, y que pueda entonces tener la oportunidad de enseñar el dulce néctar del Dhamma a cientos de miles de personas. Así como ahora tengo la oportunidad de enseñar la fragancia del Dhamma a un puñado de personas, que pueda entonces tener la oportunidad de enseñar el Dhamma a una brazada de personas. Y, al escuchar el dulce néctar del Dhamma, ¡que puedan lograr la suprema bendición de Nibbana!



El vajirassana externo y la pared trasera del Templo Maha Bodhi

Caminando alrededor del Árbol Bodhi vimos el Ratanacankana Chaitya, el Altar-Paseo de Joyas. Esta estructura marca el lugar donde el Buddha pasó su tercera semana después de la iluminación. El Buddha había creado un paseo dorado y meditaba mientras caminaba, para convencer a los devas que dudaban que él hubiera logrado la iluminación. Estos restos, junto con el vajirassana, y partes de las barandas alrededor del Templo Maha Bodhi, son los remanentes del templo más antiguo de Bodhi Gaya. El edificio original consistía en once pilares que fueron tallados delicadamente. Hoy vemos la base de una fila de pilares. La fila de lotos se dice que

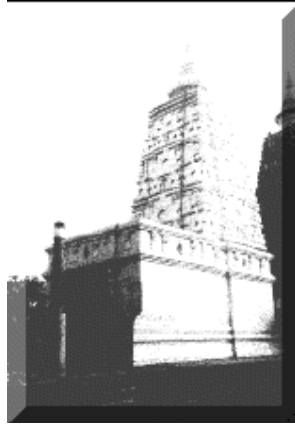
representan los brotes milagrosos de loto que salían del suelo para recibir los sagrados pies del Buddha mientras él caminaba en meditación.



**La fila de lotos que salían del suelo para recibir los sagrados pies del Buddha mientras él caminaba en meditación.
(Cortesía de The Maha Bodhi Centenary Volume)**

En la esquina noroeste del jardín está la Ratanaghara Chaitya, la Casa-Altar de Joyas donde el Buddha pasó la cuarta semana después de la iluminación reflexionando sobre el Abhidhamma. El marco de piedra original con tallas exquisitas aun está intacto. En ese momento su cuerpo era tan puro que un aura de colores emanaba de su persona. Mirando el altar, era fácil visualizar la cámara enjovada y al sereno Buddha rodeado por el aura deslumbrante. De hecho, el sol del mediodía era tan fuerte en ese momento que reflejaba en las paredes y nos deslumbraba así como debe haber deslumbrado la hermosa aura del Buddha a los devas que estaban asistiéndolo.

Caminando de nuevo hacia la puerta principal vimos la Animisa Chaitya, Altar sin Oscilaciones, donde el Buddha pasó la segunda semana después de la iluminación mostrando gratitud al Árbol Bodhi que le dio sombra y refugio durante la iluminación. El templo, que tiene una espira simple, es similar al Templo Maha Bodhi. Parece haber alguna controversia sobre su ubicación, ya que no se corresponde con los escritos de Huien Tsiang. Sin embargo, la presencia del Buddha y de sus primeras enseñanzas por ejemplo -gratitud a quienes han ayudado- hace de esto una experiencia muy conmovedora.



Animesa Chaitya en Bodhi Gaya

Desde los escalones de la puerta principal divisó el Templo Maha Bodhi y sus precintos. Los cientos de stupas, el suelo de mármol que rodea el templo principal, el árbol Bodhi en el fondo, se desvanecen. Enfoco mi mente momentáneamente en los devotos de todo el mundo. Los birmanos, camboyanos, chinos, indios, japoneses, nepaleses, tibetanos, tailandeses, vietnamitas, singaleses, y los de países occidentales, todos unidos con compasión y devoción para honrar al Buddha y el importante evento de su iluminación. La fuerza de la compasión y amabilidad compasiva que irradian es palpable: una fuerza invisible de calidez y amor que acompaña a todos los seres vivos. Entonces, permito que mi mente vagabundee hacia atrás en el tiempo del Buddha. El majestuoso árbol Bodhi habría sido entonces la pieza central. La hermosa arena blanca bajo sus ramas desplegadas se vuelve dorada bajo el sol de la mañana. Los árboles alrededor se inclinan en homenaje al Gran Árbol del Conocimiento. A la distancia yacen las aguas ondulantes del Río Niranjana. La paz y la tranquilidad reinan sobre el santuario, el Buddha se yergue inmóvil, sin oscilaciones, venerando al árbol Bodhi.



Capítulo 7

Isipatana – Migadaya 588 a.C.

Después de la invitación de Brahma Sahampati, el compasivo Buddha Gotama decidió enseñar su recién descubierto conocimiento al mundo. Viendo que sus dos maestros anteriores, Alara Kalama y Uddaka Ramaputta, habían muerto, decidió enseñar a sus cinco amigos que estaban residiendo en el parque de los ciervos (Migadaya) en Isipatana. Se fue de Uruvela y caminó hacia Migadaya, cerca de Benares (Varanasi).

Isipatana también es uno de los cuatro lugares inmutables (avijahitattananani). Inmutable porque todos los Buddhas dan su primer discurso en este mismo lugar sagrado. Es la costumbre de todos los Buddhas ir a través del aire a Isipatana para ofrecer su primer discurso. Isipatana se llama así porque los Sabios en su camino a través del aire se apean aquí, o comienzan desde aquí, sus vuelos aéreos (Isavo ettha nipatanticati – Isipatanam). El Buddha Gotama, sin embargo, caminó las dieciocho leguas hasta Isipatana porque sabía que así se encontraría con Upaka, a quien podría serle útil. En el camino tuvo que cruzar el Río Ganges. No teniendo dinero, el Buddha usó el vuelo aéreo para cruzar el río. Al escuchar sobre este evento, el Rey Bimbisara eximió a todos los ascetas del pago total de impuestos para cruzar el río.

Hacía calor y el aire estaba pesado con las lluvias del monzón que se aproximaban. Después de casi una semana el Buddha llegó a Isipatana. Los cinco ascetas: Kondanna, Bhaddiya, Vappa, Mahanama y Assaji, lo vieron llegar a la distancia. Decidieron que no reconocerían su presencia, ya que él había abandonado la práctica de auto mortificación. Pero ellos no pudieron ignorar la radiación de su apariencia. Caminando hacia él, tomaron su cuenco y le dieron agua para lavar sus pies, y acomodaron un lugar para que se sentara. El Buddha se dirigió a los cinco amigos y les informó que había hallado la verdad, el camino hacia la iluminación. Al comienzo los cinco ascetas no creían que él hubiera logrado la iluminación, ya que había abandonado la práctica de mortificación. Pero el Buddha los amonestó, diciendo: "¿Alguna vez he dicho que hubiera logrado la iluminación o

he hablado de ese modo?” Cuando por tercera vez el Buddha proclamó que había hallado el camino para derrotar a la muerte, ellos aceptaron sus palabras y se sentaron en silencio para escucharlo.

Era el día de luna llena del mes de julio (asalha) del año 588 a.C. Una suave lluvia había refrescado el aire. Una brisa ligera sopló entre los árboles. La luna dorada derramó su luz suave e iluminó el Migadaya. El Parque de los Ciervos de Isipatana estaba tranquilo en anticipación. El Buddha Gotama se dirigió a los cinco ascetas y les predicó el primer sermón, conocido como el Dhammacakkapavattana Sutta. Dhamma significa sabiduría o conocimiento, y Cakka significa establecimiento. Como tal, el Dhammacakka-pavattana Sutta significa el Establecimiento de la Sabiduría. Dhamma puede ser traducido también como Verdad, y Cakka como rueda. Como tal, el Dhammacakkapavattana Sutta también es interpretado como el Establecimiento de la Rueda de la Verdad.

El Dhammacakkapavattana Sutta fue expresado por el Buddha a los cinco ascetas. Sin embargo, había varios Devas terrestres que al escucharlo proclamaron: “Este excelente Dhammacakka, que no podría ser expuesto por ningún asceta, sacerdote, Deva, Mara o Brahma en este mundo, ha sido expuesto por el Exaltado en el Parque de los Ciervos, en Isipatana”, Escuchando esto, los Devas de los seis reinos felices de la vida y los Brahmas de los trece mundos de Brahma también elevaron el mismo grito.

Los diez mil sistemas cósmicos temblaron. Una luz radiante que sobrepasaba la radiación de los devas iluminó el mundo.



**El Buddha expone el Dhammacakkapavattana Sutta a los cinco monjes
(Cortesía de Budu Maga)**

En este discurso tan importante, el Buddha expuso el camino medio. Les dijo a los cinco ascetas que evitaran los dos extremos de la auto indulgencia y de la auto mortificación. Lo primero retrasaba el progreso espiritual, y lo último debilitaba el intelecto. El Buddha dijo: “Hay dos extremos que deben ser evitados por un recluso. El apego constante de un recluso al placer sensual es básico, vulgar, mundano,

innoble y sin provecho. La adicción constante a la auto mortificación es penosa, innoble y sin provecho”.

Seguir el camino medio que el Buddha comprendió por sí mismo resulta en la intuición espiritual y en la sabiduría intelectual, de modo que uno pueda ver las cosas como son en realidad. Eso lleva al logro de los cuatro niveles de la santidad, a la comprensión de las Cuatro Nobles Verdades y finalmente a la meta suprema de Nibbana. El Buddha siguió explicando luego este camino medio conocido como el Óctuplo Noble Sendero. El Óctuplo Noble Sendero está comprendido en lo siguiente:

Comprensión Correcta
Pensamientos Correctos
Habla Correcta
Acción Correcta
Medio de Vida Correcto
Esfuerzo Correcto
Atención Correcta
Concentración Correcta

Al final de su discurso, Kondanna logró el primer nivel de la santidad conocido como Sotapanna. Comprendió mediante la realización que todo lo que esté sujeto a la Originación está sujeto a la cesación.



Capítulo 8

Isipatana – Migadaya 1992 d.C.

Es el mes de julio de 1992, dos mil quinientos ochenta años después de que el Exaltado predicara el Dhammacakka para el beneficio de los hombres, mujeres y dioses.

Nos dirigimos desde Varanasi (Benares) hacia Saranath, el nombre moderno de Isipatana Saranath derivó del nombre Saranganatha (protector de los ciervos). En un nacimiento previo, nuestro Bodhisatta, que entonces se llamaba Saranganatha, sacrificó su vida para salvar a una cierva y a su cervatillo nonato en esta ciudad.

Hacía mucho calor y estaba polvoriento. Los monzones estaban atrasados. El sol del mediodía nos quemaba implacablemente. Llegamos al lugar donde los cinco ascetas vieron por primera vez al Buddha. Una enorme montaña de ladrillos con forma de domo con una torre octogonal llamada Chaukhandi marca este lugar. Hay excavaciones que indican que el templo original fue construido sobre tres terrazas, cada una más pequeña que la inferior. La torre octogonal fue construida en 1588 para conmemorar la visita del emperador mongol Humayan. La montaña de ladrillos ahora cubierta de hierba y pasto es todo lo que queda de este templo ornamentado, que se dice que había sido adornado con piedras preciosas y tallas intrincadas.

Para escapar del calor, decidimos visitar el museo de Saranath. Muchos objetos Buddhistas han sido colocados en el museo. El más interesante es el capitel del pilar de Ashoka, una hermosa estatua del Príncipe Siddharta, una gran roca-paraguas, y el famoso Buddha de Saranath.

El capitel de la torre de Ashoka mide 2.31 metros y consiste en un borde con forma de flor, un tambor y la corona de león. Cuatro animales tallados: un toro, un caballo, un león y un elefante, forman el tambor. Entre los animales está la Dhammacakka (Rueda del Dhamma), que representa el primer sermón del Buddha. Sobre el tambor hay cuatro leones rugientes, espalda con espalda, con sus

garras sobre la Dhammacakka, representando la proclamación del Dhamma por el Buddha (sinhanada) en las cuatro direcciones de la tierra. Las excavaciones indican que una cakka fue colocada sobre la cima del pilar, pero ha sido destruida. India ha adoptado el capitel de león como su emblema nacional.



Capitel de Ashoka

La estatua del Príncipe, que data del periodo Kusana, da una representación realista de los atuendos que se vestían en la época. Entre los pies del Príncipe hay un león, y junto a su pierna izquierda hay algunas frutas y flores. La roca-paraguas hermosamente tallada mide 3 metros de diámetro y se dice que le daba refugio a la estatua del Príncipe Siddharta. El paraguas está adornado con varios anillos concéntricos que tienen flores de loto y tallas de animales. El borde externo tiene pequeños ganchos que pueden haber sido usados para colgar guirnaldas.

Se dice que la estatua del Buddha Enseñando ha sido excavada cerca de la stupa Dharmarajika en 1904. Esta imagen sobresaliente irradia la resolución y fuerza del Buddha, combinadas con completa ecuanimidad, compasión y tierna gracia. El inspirado artista ha captado el momento en que el Gran Maestro, que había logrado la iluminación tras seis años de esfuerzos extenuantes, se sintió sobrecogido de compasión por la sufriente humanidad y puso en movimiento la Rueda del Dhamma exponiendo las Cuatro Nobles Verdades. Este importante evento es inmortalizado representando al Buddha sentado graciosamente, ofreciendo su primer sermón a los cinco discípulos. El giro de la Rueda del Dhamma es indicado por las manos, que están en el gesto de girar la rueda del Dhamma. La rueda del Dhamma, rodeada de dos ciervos y cinco monjes, está sobre un pedestal. La imagen de una mujer y un niño al costado puede representar al donante de la escultura.



Buddha de Saranath en Isipatana

Caminamos hasta el sitio donde el Buddha dio su primer discurso. Ahora está un poco más fresco, ya que el sol está más bajo en el cielo. Restos de las ruinas de los edificios que fueron construidos por el Rey Ashoka para conmemorar este lugar sagrado aparecen ante nuestra vista. La base del pilar de Ashoka, de cuyo original se dice que ha tenido más de 12 metros de altura, contiene la siguiente inscripción: "la Sangha no puede ser dividida. Cualquiera que divida la Sangha, ya sea monje o monja, debe ser obligado a vestir ropas blancas y a vivir en cualquier otra parte menos en el monasterio. Esta orden debería ser informada a la comunidad de monjes y monjas. Así habló el Amado de los dioses". Inscripciones similares han sido halladas en pilares de Ashoka en Sanchi y Allahabad.

Los restos arqueológicos de los templos y monasterios que albergaban al Buddha y a los monjes se presentan ante nosotros. La Mlagandhakuti, construida sobre los restos de la Cabaña Fragante original donde vivió el Buddha, está hacia el este del pilar de Ashoka. El altar en su forma actual fue construido en el periodo Gupta. Las excavaciones indican que a lo largo de los siglos evolucionó hasta ser una estructura grande. El monje Huien Tsiang la describe así: "en el cercamiento hay un templo de unos 200 pies de altura, el techo es una figura de un mango cubierta de dorado. La base y las escaleras son de piedra. Las torres y los nichos son de ladrillo. En cada nicho hay una figura dorada de un Buddha. En el medio del templo hay una figura del Buddha de tamaño real hecha de cobre. Está representado como girando la rueda del Dhamma..."

El Buddha pasó su primera estación lluviosa en Mlagandhakuti, en Saranath. Fue aquí donde el Bendito ordenó a Yasa y a sus veinticuatro amigos. Al escuchar el Dhamma, ellos lograron la iluminación. Luego el Buddha se dirigió a sus sesenta discípulos (Yasa, sus amigos, y los cinco monjes entre otros) y les dijo que enseñaran el Dhamma de modo que otros también pudieran beneficiarse del néctar de la Verdad. "Vayan, dijo el Buddha, y asegúrense de que dos personas no tomen el mismo camino".

Al sur de Mlagandhakuti está la Stupa Dharmarajika. Se cree que esto marca el punto exacto donde el Buddha dio su primer discurso, el Dhammacakkapayattana Sutta. Se dice que la stupa original ha tenido más de 30 metros de altura. Lamentablemente, sólo quedan los cimientos de este hermoso templo. Los restos de varios otros altares, templos y monasterios rodean esta área.

Caminando hacia el este llegamos a la gran stupa de ladrillos conocida como la Stupa Dhamek (Dhammika Stupa). Se cree que esto marca el punto donde el Buddha dio su segundo discurso, el Anattalakkana Sutta. Fue después de escuchar este discurso cuando los cinco monjes lograron el estado de Arhat. Esta stupa tiene unos 28 metros de diámetro y 33 metros de altura. La parte inferior de la stupa está hecha de piedra, mientras que la parte superior está hecha de ladrillos. Las piedras externas originales del lado oeste se perdieron. Alrededor de la stupa hay ocho caras proyectadas con un punto afilado, cada una con un nicho que debe haber albergado una estatua del Buddha. Alrededor de la stupa central hay una obra de piedra tallada intrincadamente con flores de loto, con tallos curvados y diseños geométricos. El arqueólogo Cunningham dedicó tres años (de 1834 a 1836) a excavar esta stupa y el área justo debajo de ella, con la esperanza de desenterrar reliquias del Buddha. Esta stupa, que fue construida en el periodo Maurya, está en muy buen estado de reparación ya que fue renovada durante el periodo Gupta.



**Stupa Dhamek (Dhammika) en Isipatana
(Cortesía de Road to the Buddha)**

Caminamos lentamente, admirando la belleza y serenidad del lugar. El Parque de los Ciervos se ha alejado. Y sin embargo, la presencia del Buddha y los cinco ascetas se siente mientras seguimos camino hacia un enorme árbol Bodhi. Una estatua hermosa del Señor Buddha predicando su primer discurso a los cinco ascetas está construida bajo el árbol Bodhi. Este árbol Bodhi creció de una semilla del árbol Bodhi de Anuradhapura, Sri Lanka, y fue llevado a Saranath por el Anagarika Dharmapala. Como tal, el árbol es descendiente del árbol bajo el cual el Buddha Gotama logró la iluminación. Por el material

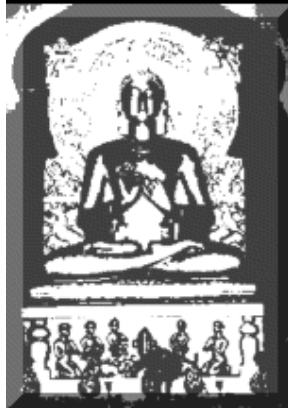
usado en las esculturas es claro que estas estatuas son de construcción reciente. El viento ahora es más fuerte y tenemos dificultad para encender las lámparas de aceite que hemos traído. Nos sentamos en silencio bajo el árbol y rendimos homenaje al Exaltado. Miro las estatuas y mi corazón se llena de maravilla y gratitud por ser yo también, aun durante un pequeño momento, parte de esta ocasión maravillosa.

El sonido profundamente resonante de una campana nos lleva hacia el Mlagandhakuti Vihara, que fue construido por el Anagarika Dharmapala en 1931. Son las siete en punto de la tarde. Los monjes en el vihara están listos para cantar el Dhammacakkapavattana Sutta.



**(Nuevo) Mlagandhakuti Vihara en Isipatana
(Cortesía de The Maha Bodhi Centenary Volume)**

La arquitectura distinta de este hermoso vihara exhibe la influencia Gupta. De hecho, es similar al vihara de Bodh Gaya. El pórtico y las hermosas puertas fueron un regalo de Sri Lanka. Una estatua dorada de tamaño real del Buddha con sus manos en la posición de "Girar la Rueda del Dhamma" atrapa nuestra mirada. La estatua, que es similar a la del museo, irradia compasión y gracia. Caminamos alrededor del vihara, admirando las hermosas pinturas de escenas de la vida del Buddha. Los artistas japoneses, el Sr. Koetsu Nosu y su asistente el Sr. Kawai, dieron vida a muchos de los murales con la destreza de su pincel. Los murales tienen un acento indio característico. Los artistas japoneses dedicaron más de tres años a perfeccionar los murales. Se ven vivos y vibrantes. La escena que ilustra la Gran Renunciación nos mueve a las lágrimas mientras el fresco del Príncipe Siddharta en el festival de la cosecha es dulce, encantador, y enternece el corazón de cualquier madre. El altar contiene reliquias del Buddha que fueron halladas en Taxila y Nagarjunakonda, y fueron presentadas a la Sociedad Maha Bodhi por el virrey de India, Lord Irwin. Detrás del templo está el Parque de los Ciervos.



**El Señor Buddha en la posición de Girar La Rueda del Dhamma
(Nuevo) Mlagandhakuti Vihara**

El sol se ha puesto pero aun esta bastante caluroso en el vihara. Un ventilador refresca el aire, causando un zumbido característico. Los monjes Buddhistas están listos para comenzar sus plegarias. Los peregrinos devotos se sientan silenciosamente, sus manos juntas, saludando al Gran Maestro. Los presentes rinden homenaje al Buddha repitiendo los Tres Refugios y los Cinco Preceptos. Los monjes comienzan a cantar el Dhammacakkapavattana Sutta.

Cierro los ojos y dejo que las palabras me envuelvan, formando una niebla suave y cálida. Permito que mi mente viaje hacia atrás dos mil quinientos ochenta años, hacia el día en que el Señor Buddha dio este mismo discurso. La brisa suave que refresca mi mejilla ya no es el zumbante ventilador sino el viento susurrando entre los árboles. Oigo el suave murmullo de las hojas mientras se mecen en el viento. La luz que se derrama sobre nosotros es ahora el suave brillo de la luna llena de julio. La dulce y suave voz del Buddha ondea a través del aire. Escucho cuidadosamente, disfrutando de la dulzura de las palabras suaves. Los rostros elevados de los cinco monjes están llenos de maravilla. Embelesados, miran al Bendito.

La suave voz se desvanece lentamente. Los monjes han concluido el canto del Dhammacakkapavattana Sutta. El suave ondular de las hojas es reemplazado por el ventilador zumbante. El delicado brillo de la luna nuevamente es reemplazado por las luces del Mlagandhakuti Vihara.



Capítulo 9

Savatthi 588 a.C.

Savatthi, la capital del reino Kosala, fue llamada así porque allí podía conseguirse todo (*sabbam atthi*). Era una ciudad vibrante, hermosa, con un parque lujoso y bello, propiedad del Príncipe Jeta. El Buddha comenzó a pasar la estación lluviosa en Savatthi veinte años después de su iluminación, en su año número sesenta. Pasó veinticinco estaciones lluviosas en Savatthi.

Sudatta, un mercader rico, (mejor conocido como Anathapindika a causa de su generosidad hacia los pobres), estaba visitando a su cuñado en Savatthi cuando notó que se estaba organizando una celebración. Cuando preguntó a quién estaban honrando, se le informó que el Buddha estaba visitando Savatthi y que las celebraciones eran en su honor. Al escuchar el nombre Buddha, Anathapindika se transformó con fervor y prometió ver al Bendito. La siguiente mañana, temprano, vio al Buddha. Al escuchar que el Buddha estaba buscando un lugar adecuado para que él y su comitiva pasaran la estación lluviosa, Anathapindika buscó un parque apropiado para ofrecerle al Buddha.

El parque que eligió era el lujoso parque del Príncipe Jeta. El Príncipe, sin embargo, no estaba vendiendo su hermoso jardín. Cuando el persistente Anathapindika no abandonaba su solicitud de comprar el parque, el exasperado Jeta dijo: "Cubre la totalidad del jardín con 100.000 monedas de oro". Este era un precio exagerado incluso para un parque como ese. Para su sorpresa, Anathapindika aceptó y pronto llegaron carros trayendo miles y miles de monedas de oro que él esparció por todo el jardín. Con la curiosidad que le había despertado, Jeta preguntó a Anathapindika la razón por la cual necesitaba el parque. Al escuchar que era para el Buddha y su comitiva, cedió y le donó el parque a Anathapindika. El Vinaya pitaka describe las habitaciones que construyó Anathapindika como un vasto complejo con monasterios, salones de recepción, cuartos de meditación, baños, estanques de loto y senderos: un hermoso complejo que sería merecedor del Buddha. En honor a los dos hombres responsables del complejo, fue llamado Jetavana

Anathapindika (el Bosque de Jeta y el Monasterio de Anathapindika). Más tarde, al este de Jetavana, Visakha construyó para el Buddha el Pubbarama, en Savatthi. Anathapindika y Visakha fueron los principales benefactores laicos del Buddha. El Buddha pasó dieciséis años de la estación lluviosa en Jetavana y nueve años en el Pubbarama.

Savatthi se volvió un lugar muy importante ya que muchos de los discursos del Buddha fueron ofrecidos allí. También, por la cantidad de tiempo que el Buddha pasó aquí, muchos incidentes significativos que son de gran interés para los Buddhistas ocurrieron en Savatthi.

Se dice que el Gandhakuti de varios pisos donde residía el Buddha era exquisitamente hermoso. El término Gandhakuti (residencia fragante) ha sido usado por el aroma fragante del incienso, las flores perfumadas y las guirnaldas que la gente ofrecía al Buddha. La rutina diaria del Buddha era dormir y comer en el Gandhakuti, salir a la mañana temprano a enseñar el Dhamma y a ayudar a quienes lo necesitaran, y caminar en meditación una y otra vez frente al Gandhakuti tarde por las noches.

Angulimala

Fue uno de esos días que el Buddha, que estaba escrutando el mundo con su ojo compasivo, vio al asesino Angulimala buscando a su madre para completar su collar de dedos. La selva temblaba mientras Angulimala pisaba el suelo con su espada en alto. Su cabello estaba sucio, su cuerpo cubierto de sangre, y el collar de dedos se balanceaba mientras se abría camino entre los gruesos arbustos. El olor de la muerte lo rodeaba. Pero no siempre había sido así. Ahimsaka, que más tarde fue llamado Angulimala, había sido un estudiante ejemplar. No sólo era amable y compasivo, sino que también era muy versado en los estudios. Estudiantes celosos, viendo su progreso, decidieron destruirlo. Influyeron sobre su maestro con acusaciones falsas e historias. El maestro, que ahora creía que Ahimsaka tomaría su lugar, decidió elaborar un plan para eliminarlo. Le ordenó a Ahimsaka que le diera un collar de mil dedos humanos. Esto, le dijo, sería el regalo de Ahimsaka por sus servicios como maestro. En aquellos días era habitual que un estudiante le diera un regalo a su maestro al finalizar sus estudios. Esta era una tradición sagrada, honorable. Ahimsaka no podía negarse. El siempre obediente Ahimsaka se fue a la selva y se convirtió en un asesino temido. Cada vez que mataba a una persona cortaba su pulgar y lo enhebraba en un collar que llevaba en su cuello. Su nombre fue cambiado por Angulimala: "collar de dedos".

Angulimala tenía ahora 999 dedos. Sólo le faltaba uno para completar el regalo a su maestro. Enloquecido por la muerte y la carnicería que le eran extrañas a su naturaleza, Angulimala corrió tras su víctima final. Su última víctima, que sería su madre. Fue en este momento cuando vio a la distancia la figura radiante del Buddha. Maldiciendo, corrió tras el Buddha. "¿Por qué matar a mi madre?" pensó Angulimala, "en cambio mataré a este asceta". Sin embargo, intentando todo lo que podía, no pudo correr hacia el Buddha. Cansado y desalentado, gritó: "¡Detente, detente, asceta!" El Buddha respondió: "Ya me he detenido. Eres tú quien debería detenerse". Perplejo, Angulimala se detuvo e interrogó al Buddha. El Buddha le explicó entonces que él había detenido todo mal y que Angulimala también debería hacer lo mismo. Después de escuchar el Dhamma del compasivo Buddha, Angulimala arrojó su espada y solicitó ser ordenado como discípulo. Luego siguió las enseñanzas, meditó, y logró la bendición suprema de la iluminación.

Angulimala pasó de ser un asesino temido a un monje compasivo y cuidadoso. Un día, cuando estaba caminando en busca de su comida del mediodía, vio a una desesperada mujer en trabajo de parto. Ella estaba con mucho dolor y no podía dar a luz a su bebé. Lleno de compasión, Angulimala fue a ver al Buddha para pedirle ayuda. El Buddha entonces dispensó el Angulimala Sutta, que aun es empleado por las familias Buddhistas para ayudar a las mujeres en el trabajo de parto. Angulimala regresó y recitó el Angulimala Sutta, y la angustiada madre dio a luz con facilidad.

Los Suttas

A diferencia de la mayoría de las otras religiones, el Buddha no alentaba a sus seguidores a rogar a los Devas (Dioses u otros seres divinos) cuando estaban con problemas o desesperados. El Buddha decía que quienes eran virtuosos y seguían los preceptos serían protegidos y bendecidos por los Devas sin necesidad de apoyarse en las plegarias. El Buddha usaba el poder de la Verdad. Ponía a la Verdad en la más alta consideración y frecuentemente usaba el poder de la Verdad para lograr bendiciones. Las enseñanzas del Buddha se conocen como el Dhamma. Dhamma, traducido a nuestro idioma, significa Verdad. El Angulimala Sutta dice que desde que él (Angulimala) se convirtió en Arhat, no ha dañado a ningún ser vivo conscientemente, ya sea por medio de la acción, la palabra o el pensamiento. Luego sigue diciendo: "Por el poder de esta Verdad, que puedas ser bendecida con un parto seguro y confortable".

Los Suttas (Discursos) que el Buddha dispensó frecuentemente son usados para obtener bendiciones. El Mangala Sutta fue ofrecido por el

Buddha en Savatthi. Cierta Deva, con su radiación iluminando todo el Jetavana, saludó al Buddha y le dijo: "Muchos Devas y hombres anhelando el bien han reflexionado sobre acciones que podrían resultar en las máximas bendiciones". El Buddha entonces ofreció el Mangala Sutta. Este y otros Suttas que ofreció el Buddha, como el Ratana Sutta y el Karaniya Metta Sutta, son recitados por los Buddhistas para evocar las bendiciones por el poder de la Verdad. Todos esos Suttas finalizan diciendo: "Por el poder de esta Verdad que todos ustedes puedan ser felices", o "por la Verdad de estas palabras, que todo vuestro sufrimiento, temores, enfermedades, etc., puedan ser curados".

El árbol Bodhi Ananda

Muchas personas llegaban a Jetavana a rendir homenaje al Buddha y a aprender sus enseñanzas. A veces cuando llegaban, el Buddha estaba fuera ayudando a personas desesperadas. Como muchos habían viajado largas distancias para verlo y estaban desilusionados, el Venerable Ananda preguntó al Buddha qué podía hacer para ayudar a esos devotos desilusionados. El Buddha entonces le pidió al Ven. Ananda que trajera un brote del árbol Bodhi de Bodh Gaya y lo plantara en Jetavana. Entonces dijo: "En mi ausencia, permite que ellos rindan homenaje al gran árbol Bodhi que me dio protección durante la iluminación. Que el árbol Bodhi sea un símbolo de mi presencia. Aquellos que honren al árbol Bodhi estarán honrándome y rindiéndome homenaje a mí en esencia". El árbol Bodhi de Jetavana fue conocido como el árbol Bodhi Ananda. A partir de ese momento, Buddhistas de todo el mundo han venerado al árbol Bodhi como si fuera el Buddha, con agua perfumada, flores e incienso. Muchas personas desinformadas han malinterpretado esta acción simbólica diciendo que los Buddhistas adoran árboles. La estatua del Buddha, el árbol Bodhi, las reliquias del Buddha, no son más que símbolos del Buddha que los mortales usan para enfocar la mente en las cualidades compasivas y serenas del Buddha. La veneración del Buddha provee la tranquilidad y la paz mental que muchas personas no pueden adquirir rápidamente para estudiar, meditar y escuchar sus enseñanzas.

Kisa Gotami

También fue en Jetavana donde el Buddha consoló a la apenada Kisa Gotami cuando ella perdió a su único hijo. Golpeada por la pena, Kisa Gotami estaba corriendo por allí con el cadáver de su hijo pidiendo ayuda para devolverle la vida. Ella fue a ver al Buddha, esperando que él pudiera ayudarla. El Buddha le pidió que trajera una semilla de mostaza de una casa donde no hubiera habido muertes. En una ciudad con familias numerosas viviendo bajo un mismo techo, Kisa

Gotami no pudo encontrar una sola casa donde no hubiera ocurrido la muerte. El Buddha entonces le explicó que la muerte les llega a todos. Comprendiendo que la muerte nos llega a todos, y la impermanencia de la vida y todas las cosas compuestas, Kisa Gotami finalmente se desprendió del cuerpo de su hijo que había estado acarreado. Confortada por las enseñanzas del Buddha, fue ordenada más tarde como monja y logró la iluminación.

Ptigatta Tissa

El monje Tissa, más tarde conocido como Ptigatta Tissa (Tissa con el cuerpo podrido), también sintió la compasión y amabilidad del Buddha en Jetavana. Tissa estaba muy enfermo, con mucho dolor, y completamente solo. Su cuerpo estaba cubierto de ampollas infectadas de las que emanaba olor a podrido. Sus compañeros monjes lo habían abandonado ya que su apariencia y olor les producía rechazo. Viendo la triste condición del monje, el Buddha, con gran compasión, lavó suavemente el cuerpo de Tissa con agua caliente y lo vistió con ropas limpias. Luego enseñó el Dhamma a Tissa. El monje Tissa logró el estado de Arhat y murió poco después. El Buddha entonces amonestó a los monjes por haber descuidado a Tissa, que estaba necesitado y adolorido, y les aconsejó demostrar compasión y amabilidad hacia los enfermos, diciendo: "Aquel que sirve a un enfermo me sirve a mí".



**El Buddha atiende con compasión las necesidades de Tissa
(Cortesía de Middle Land Middle Way)**

Devadatta

El primo del Buddha, Devadatta, siempre había estado celoso del Buddha. Ahora viejo y enfermo, Devadatta comprendía que se acercaba su fin. Estaba cansado y agobiado. También sentía remordimiento por todas las malas acciones que había cometido contra el Buddha. Recordó el momento en que todo comenzó. Como Príncipe joven, Siddharta siempre había sido el favorito de todos. Era tan bueno, amable y considerado. Para empeorar las cosas, sobresalía en todos los deportes y destrezas. Devadatta lo miraba con el corazón lleno de envidia y odio. ¿Por qué todos obedecían y escuchaban a Siddharta? ¿Por qué siempre era señalado como el

mejor? ¿No podían ver lo genial que era Devadatta? Su espíritu inferior no podía comprender que era su propia arrogancia, naturaleza cruel y falta de consideración lo que hacía que la gente se alejara de él.

Cuando Siddharta se convirtió en el Buddha, Devadatta observó cómo los príncipes y princesas Shakya adoptaban su doctrina. Él, también, decidió renunciar a su vida como príncipe y seguir las enseñanzas del Buddha. Durante un breve periodo de tiempo sus celos y envidia fueron enterrados mientras exploraba con interés las nuevas enseñanzas. Al poco tiempo, su mente ávida desarrollada con la meditación, alcanzó el primer nivel de Jhana. Pero fue algo temporario. Su vieja ira y envidia volvieron a llenar su oscuro corazón. Prisionero de la ira y los celos al ver la popularidad y veneración que recibía el Buddha, comenzó a formar un complot. Buscando la ayuda del Rey Ajatasattu, un rey cruel y codicioso, planeó el crimen del Buddha. La primera vez su plan fracasó. La gran roca que hizo rodar en el Monte Gijjakuta se despedazó en el aire al golpear otra piedra. Un trozo se desprendió y golpeó el sagrado pie del Buddha. La herida era profunda y dolorosa pero no fatal. Devadatta complotó otra vez. Dándole alcohol al elefante rey Nalagiri, lo dejó ir por el camino hacia el Buddha. Pero el Buddha con su gracia calmó al enfurecido elefante. Incapaz de soportar su derrota, Devadatta buscó causar crisis entre los monjes. Comenzó una secta propia.

Ahora cercano a la muerte, se arrepentía y se lamentaba de sus acciones. Reflexionaba en la impermanencia de la vida y sobre la muerte próxima. Un golpe de temor se apoderó su corazón. ¿Por qué no había prestado atención a las enseñanzas cuando tuvo la oportunidad? ¿Cómo se había apartado tanto de la Verdad? Tambaleando sobre sus pies, caminó hacia Jetavana para rogar el perdón del Buddha por los graves males que había cometido. Pero eso no iba a suceder. Llamas rojas ardientes tragaron su cuerpo y su mente. Luchando por respirar, murió atormentado antes de llegar a ver al Buddha.

Visakha

Visakha era renombrada por su belleza y su generosidad hacia el Buddha y su comitiva. Siendo aficionada a los vestidos hermosos y a los ornamentos, Visakha era indulgente, vistiendo siempre lo mejor, en atuendos exquisitos. Un día Visakha se dejó olvidada su invaluable corona de joyas en el Jetavana. Sintiendo que un objeto dejado en el monasterio no debía ser reclamado, lo ofreció al Buddha. Cuando se le dijo que los tesoros invaluablees no eran útiles a su comitiva de monjes, Visakha ofreció la corona para su venta con la idea de construir monasterios y de proveer los requisitos necesarios con el

dinero obtenido. Incapaz de encontrar un comprador que pudiera acceder a la exquisita corona de joyas, la compró ella misma y usó el dinero para construir el Pubbarama con el objetivo de apoyar al Buddha y su comitiva.

El Buddha estaba residiendo en el Pubbarama cuando un disturbio atrajo su atención. Vio a una Visakha desgredada vestida con ropas mojadas corriendo hacia él en lágrimas. Visakha estaba bañándose en el río cuando le llegó la noticia de la muerte de su nieto. Sin poder controlar su pena, Visakha corrió hacia el Buddha en busca de consuelo y alivio. El Buddha le preguntó la causa de su pena y ella le dijo que era por la muerte de su amado nieto. Visakha siguió explicando cuánta felicidad le había dado ese nieto. El Buddha le preguntó entonces si sería feliz si tuviera miles de nietos. Visakha confirmó que ella sería muy feliz en verdad, ya que sus nietos le traerían una felicidad indescriptible. El Buddha le explicó entonces a impermanencia de la vida. "La muerte", dijo, "le llega a todos los seres vivos. Piensa entonces lo infeliz que serías, porque tendrías tantos nietos más, todos los cuales morirán algún día. Seguramente entonces vendrás a mí como hoy, para que te consuele muchas, muchas veces más". Visakha reflexionó en las palabras del Buddha y comprendió que cuanto más fuerte fuera su apego, mayor sería su pena al separarse. Comprendiendo mediante la realización que todas las cosas compuestas son impermanentes, se tranquilizó y dejó al Buddha. Visakha pudo comprender esto porque había logrado el primer estado de la santidad, Sotapanna, a una edad temprana después de escuchar las enseñanzas del Buddha.

La pregunta de un joven

También fue en Savatthi donde el Buddha ayudó a un joven a comprender la razón de los varios niveles de desarrollo espiritual de los devotos que visitaban sus salones del Dhamma todos los días. Todas las tardes un joven visitaba al Buddha y escuchaba su Dhamma, pero nunca ponía en práctica sus enseñanzas. Después de algunos años el joven se acercó al Buddha y dijo: "Señor, tengo una pregunta que ha originado algunas dudas en mi mente". El Buddha respondió: "No debe haber dudas en cuanto al Dhamma; ¿cuál es tu pregunta?"

El joven dijo entonces que él había estado asistiendo a escuchar al Buddha en su salón de Dhamma durante varios años. Había observado que algunos de los devotos, monjes y monjas, estaban obviamente liberados. Algunos otros habían experimentado algún cambio en su vida porque eran mejores de lo que habían sido; y había otros, como él mismo, que no habían cambiado para mejor. Siguió explicando que la gente iba a ver al Buddha porque él estaba

plenamente iluminado, era compasivo y poderoso. Luego preguntó: "¿Por qué usted no usa su poder para liberarlos a todos?"

El Buddha le preguntó entonces al joven de qué ciudad venía. El joven respondió que originalmente era de Rajagaha, pero que había estado viviendo en Savatthi durante muchos años. Entonces el Buddha le preguntó si aun tenía vínculos en Rajagaha. El joven dijo que sí. Dijo que tenía varios parientes allí, que todavía tenía algunos negocios en Rajagaha, y que visitaba esa ciudad a menudo. El Buddha entonces le preguntó si tenía familiaridad con el camino entre Rajagaha y Savatthi. El joven respondió que conocía tan bien el camino que podría hacer ese viaje a ciegas. El Buddha preguntó entonces si otras personas le pedían orientación cuando llegaban a Rajagaha y si él los ayudaba cuando se lo solicitaban. El joven respondió que muchas personas le habían preguntado cómo llegar y que, no teniendo nada que esconder, él les había dado instrucciones detalladas para llegar a Rajagaha. "Esas personas, dijo el Buddha, a quienes les diste instrucciones detalladas, ¿llegaron todas a Rajagaha?" El hombre respondió que no todas esas personas habían llegado a Rajagaha, y que sólo quienes habían atravesado todo el camino llegaron a Rajagaha.

El Buddha entonces le explicó suavemente que había muchos que llegaban a verlo para aprender el camino a Nibbana porque él había comprendido la verdad y había encontrado el camino hacia la liberación. "Y como no tengo nada que esconder, les explico el camino en detalle. Ellos me escuchan cuidadosamente, pero muchos no caminan el sendero hacia la liberación. Como mucho, con amor y compasión, puedo mostrarte el camino hacia la liberación. No puedo llevar a nadie sobre mis hombros. Nadie puede. Cada paso que das te lleva un poco más cerca de tu destino. Pero debes hacer el esfuerzo. Tú debes dar los pasos. Aquel que ha dado cien pasos está cien pasos más cerca de la meta. Quien ha dado todos los pasos ha llegado a la meta final. Los Buddhas compasivos te muestran el camino. Tú debes esforzarte y andar el camino".

Con esta hermosa explicación, el Buddha ilustró un concepto fundamental del Budhismo. El Buddha no era un salvador. No hay salvador en las enseñanzas del Buddha. No hay Dios, ni deva, ni Brahma que puedan liberar a una persona. Los Buddhas Supremos son maestros compasivos que se han perfeccionado a sí mismos a lo largo de incontables años, y han comprendido la Verdad para enseñar el camino a hombres y dioses. Tú eres tu propio salvador.

El Buddha sirvió a innumerables personas, y muchos incidentes significativos ocurrieron en Savatthi durante sus veinticinco años de residencia en el Jetavana y en Pubbarama. Santati, Patachara, Mattakundali, Chakkhupala, Subha y Uppalavanna son algunos de los

que se beneficiaron de la gracia, compasión y enseñanzas durante su estadía en Savatthi.



Capítulo 10

Savatthi 1992 d. C.

La primera vez que puse mis pies en el Jetavana estaba asombrada por el conocimiento de que este mismo suelo que yo estaba transitando también había sido hecho sagrado por las huellas del Buddha. Habiendo pasado 25 estaciones lluviosas en Savatthi, no había dudas en mi mente de que el Buddha debe haber caminado cada centímetro del parque. Qué increíblemente inspirador era pensar que yo tendría la buena suerte de caminar incluso el mismo suelo que él transitó hace dos mil quinientos sesenta años.

Comenzamos visitando el Nava Jetavana Vihara, justo cruzando la entrada principal del Jetavana. Pinturas exquisitas de los eventos principales que ocurrieron en Savatthi, junto a los eventos importantes de la vida del Buddha, hacen único a este templo. Las pinturas son muy realistas y vibrantes, trasportándonos hacia atrás al tiempo en que ocurrieron esos eventos. Las 31 pinturas de tamaño real incluyen eventos como el primer discurso del Buddha en Isipatana y el parinibbana del Buddha en Kusinara, así como los hechos que ocurrieron en Savatthi, como la compra del Jetavana, la plantación del Bodhi Ananda, el monje ciego Chakkhupala que sin saberlo caminaba sobre insectos mientras practicaba la meditación caminando, Mattakundali, el hijo de un padre rico pero miserable, la muerte de Devadatta en su camino para encontrarse con el Buddha para rogar perdón, Angulimala, Patacara, la monja Uppalavanna que fue violada por un antiguo admirador, y la apenas Kisagotami con su hijo muerto. Al atravesar la puerta principal, vimos a la izquierda los restos de un pequeño templo, con un altar principal y dos altares más pequeños a cada lado. Se dice que el altar principal contenía una estatua del Señor Buddha, mientras que los altares pequeños contenían estatuas de Maitreya y Avalokitesvara.

Más allá están los restos de un monasterio con un patio y un pozo octogonal. Los ocho lados del pozo pueden haber representado el Óctuplo Noble Sendero. Se dice que este monasterio se construyó por primera vez en el siglo sexto y se reconstruyó en el mismo lugar alrededor del siglo décimo segundo.

Caminamos una corta distancia al norte del monasterio y vimos un bloque de ocho stupas de ladrillo que se dice que albergan las reliquias de monjes importantes que vivieron en Jetavana. Una stupa, que data del siglo cinco, lleva el nombre de Buddhadeva.

Hacía mucho calor y estaba húmedo. Cuando una brisa fresca rozó nuestra mejilla, fuimos a la esquina a ver el lujurioso follaje verde del Bodhi Ananda. El hermoso árbol con sus ramas desplegadas parecía irradiar compasión y amabilidad hacia todos los rincones del mundo. Se dice que el árbol original plantado por el Ven. Ananda ha muerto. Ha sido reemplazado por otro brote del árbol Bodhi de Bodh Gaya. El viento soplaba entre las hojas cantando. Mientras nos sentábamos detrás del árbol y encendíamos nuestras lámparas de aceite e incienso, pensé en todos los peregrinos que han venido antes que yo, los devotos del Buddha que han caminado muchas millas para honrarlo, sólo para descubrir que él no estaba presente. Mirando el hermoso árbol sentí la presencia del Buddha. ¿Estaba con nosotros o era sólo mi imaginación vivaz? Una visión del sereno Buddha con su suave sonrisa pasó ante mis ojos. Sí, así como fue hace dos mil quinientos sesenta años, el Buddha no estaba para que le rindiéramos homenaje. Pero estaba presente así como lo ha estado para todos los otros devotos que visitaron Jetavana. Y estará allí para todos los peregrinos del futuro siempre y cuando vivamos su Dhamma. Vi los rostros cansados de los muchos devotos frustrados por no ver al Buddha. Y luego sentí el calmo solaz que reemplazó a la desilusión mientras ellos rendían homenaje gentilmente al hermoso árbol.



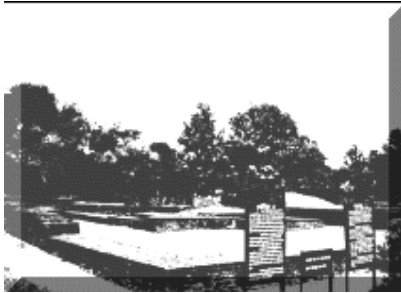
Ananda Bodhi

Seguimos hacia el norte para ver las ruinas del Kosambakuti. Cuando Huien Tsiang visitó Jetavana, el Kosambakuti aun estaba intacto y albergaba una hermosa estatua tallada en piedra-arena rosa. La estatua, que fue desenterrada por Cunningham, está en el museo de

Calcuta. Los cimientos de esta estructura de ladrillo son todo lo que queda.

La Gandhakuti de varios pisos, el edificio más hermoso y decorativo donde residió el Buddha, estaba hecha de madera de sándalo y se dice que se incendió cuando un ratón derribó una lámpara de aceite en el lugar. Las ruinas que vimos datan del periodo Gupta y consisten en una terraza rectangular con escalones. Las paredes de 2 metros de espesor aseguraban la calidez durante la estación fría y un interior más fresco en verano. Se dice que la Gandhakuti original tenía un baño, un dormitorio pequeño y una plataforma enjoyada sobre la cual el Buddha se paraba para dirigirse a sus monjes.

El Sumangalavilasini dice que la gente se reunió alrededor de la Gandhakuti en ocasión del duelo por el Pari-nibbana del Buddha. El Ven. Ananda, al regresar a Jetavana desde Kusinara, consoló a la gente con un discurso sobre la impermanencia. Luego abrió las puertas, desempolvó el asiento del Buddha, barrió las flores y guirnaldas marchitas, y acomodó la cama y la silla del Buddha del mismo modo que acostumbraba a hacerlo todos los días cuando el Buddha estaba en la residencia.



Ghandakuti en Savatthi

Aunque las ruinas no recuerdan de ninguna manera la construcción original, la Gandhakuti dejó un recuerdo perdurable, porque este también era uno de los sitios inmutables. Incontables Buddhas habían hecho de este sitio su hogar durante la estación lluviosa. Sentí la presencia de los Sabios del pasado, una extraña fuerza de impulso. Vi al Buddha parado sobre la plataforma enjoyada para que todos pudieran verlo y escucharlo, su suave y amable voz llegando a los monjes y devotos, cada uno sintiendo que el Buddha le hablaba a él y sólo a él. Vi al Buddha dedicándose al bien de la humanidad, durmiendo sólo una o dos horas por día; levantándose temprano y mirando al mundo con compasión para buscar a quienes él podía ayudar; yéndose a aceptar una invitación para tomar parte de la comida del mediodía; enseñando pacientemente a los devotos reunidos; bañando suavemente las heridas de Putigatta Tissa; consolando a los apenados. Mientras las olas de imágenes relampagueaban ante mis ojos, comencé a llorar. ¿Había alguna otra persona tan compasiva, tan grande? ¿Había alguna otra persona que hubiera dedicado cuarenta y cinco años de su vida al bienestar de la humanidad con sólo una o dos horas de descanso por día? ¿Había alguna otra persona que se hubiera perfeccionado con determinación

y fortaleza durante un periodo de trescientos mil ciclos mundiales intercalados con veinte periodos inconmensurables, para poder lograr la iluminación y convertirse en un Buddha para ayudar a la humanidad? Recordé las palabras del Bodhisatta Gotama (conocido entonces como Sumedha) en la época del Buddha Dipankara, justo antes de recibir la profecía definitiva. Él dijo:

“Hoy, si tal fuera mi deseo,
podría consumir mis corrupciones.
Pero ¿por qué así en una apariencia desconocida
Debería asegurar la Doctrina?
La omnisciencia primero lograré,
Y seré un **Buddha** en el mundo.
¿Por qué debería yo, un hombre valeroso,
buscar el cruce del océano solo?
La omnisciencia primero lograré,
Y a hombres y dioses transportaré”.

Sabiendo que había muchas dificultades entre ese momento y el momento en que lograría la Suprema Buddhidad, sabiendo que podría nacer en samsara en uno de los mundos infelices por medio de sus acciones, sabiendo que tenía la capacidad de lograr la iluminación, el Bodhisatta Sumedha renunció a ella por nosotros. Renunció por el bien de los hombres y los dioses. Qué afortunada era yo de poder visitar el lugar donde había vivido tal ser.

Descendiendo por el camino llegamos a un monasterio grande y a un estanque de agua verde. Se nos dijo que el estanque posiblemente estaba cerca del lugar donde Devadatta había llegado antes de morir. Se nos mostraron muchas otras ruinas, una de las cuales nos dijeron que había sido la mansión de Anathapindika. Grandes habitaciones subterráneas pueden haber sido los cuartos que guardaban sus tesoros de oro. También pueden haber sido salas de meditación para los monjes, y el sitio de un gran monasterio. El lugar donde Angulimala ayudó a la madre angustiada también fue identificado, aunque no hubo prueba arqueológica que señalara la localización exacta.



Capítulo 11

Jardín de Mallas 543 a. C.

Han pasado tres meses desde que el Exaltado le informó a Ananda que entraría en Pari Nibbana (morir). Dejando Vesali, el Buddha caminó lentamente hacia Kusinara.

El Buddha Gotama estaba débil y con gran dolor. Llegando a Pava, el Buddha comió su última comida, un plato conocido como Sukramaddava, preparado con gran devoción por Chunda. Como se le había solicitado, Chunda sirvió al Buddha y enterró el resto de la comida. Los dolores de estómago del Buddha eran muy fuertes. Calmadamente, soportó el dolor y le informó a Ananda que el mérito ganado por Chunda, que le sirvió su última comida, y por Sujata, que le sirvió la comida antes de la iluminación, eran el mismo. Así el Buddha compasivo previno cualquier remordimiento de parte de Chunda, ya que él sabía que moriría poco después de esa comida.

Tenía sed. El Buddha pidió un trago de agua a Ananda. El Venerable Ananda tomó su cuenco y caminó hacia un arroyo cercano. El agua del estaque estaba turbia. Quinientos carros y bueyes habían cruzado recién, removiendo el fango. El Venerable Ananda regresó sin el agua y le dijo al Buddha que no podía proveerle agua limpia para beber. Por segunda vez, el Buddha solicitó que Ananda le trajera agua, ya que la sed era insoportable. Ananda caminó nuevamente hacia la corriente y vio que aun estaba turbia y sucia. Volvió sin el agua. A través de labios resecaos el Buddha solicitó agua por tercera vez, diciéndole a Ananda que encontrara agua de algún modo, ya que su sed era insoportable. Ananda caminó hasta la corriente y encontró el agua limpia y azul. Tomando el cuenco del Buddha, lo llenó con agua potable y se lo dio a beber al Buddha.

El Buddha estaba con gran dolor. Con compasión le mostró a Ananda la sangre que estaba corriendo y le dijo que él, como cualquier otro ser vivo, estaba sujeto a la enfermedad, el dolor y la decadencia. La única diferencia entre él y los demás era que él había logrado la perfección mental y había comprendido la Verdad. Era que su mente estaba iluminada.

Muy lentamente el Buddha caminó hacia un bosque de sala (un árbol) de los Mallas. Se dice que el Buddha estaba tan débil que tuvo que detenerse varias veces a descansar. En el camino, un hombre llamado Pukkusa escuchó su Dhamma y se presentó ante él con dos mantos dorados. Como le indicó el Buddha, colocó un manto sobre el Buddha y el otro sobre Ananda. Cuando el Buddha estuvo cubierto por el manto, el Venerable Ananda se sorprendió al ver que la piel del Santo estaba excesivamente brillante, de modo que el manto dorado parecía opaco en comparación. El Buddha le informó a Ananda que la piel del Tathagata se vuelve clara y excesivamente brillante en dos ocasiones: la noche en que logra la Buddheidad y la noche en que muere. Luego anunció que en la tercera guardia de la noche él moriría en el bosque de Sala de los Mallas.

El Buddha llegó a los árboles sala gemelos y le pidió a Ananda que preparara una cama para él, con su cabeza dirigida hacia el norte. Viendo los árboles sala plenamente brotados aunque no era la estación, el Buddha dijo: "No es así que el Tathagata es respetado, venerado, honrado y reverenciado. Cualquiera Bhikkhu o Bhikkhuni, Upasaka o Upasika que viva de acuerdo con las enseñanzas, que se conduzca respetuosamente y que actúe virtuosamente, ese es el que respeta, venera, honra y reverencia al Tathagata con el más grande homenaje".

En ese momento Upavana, un asistente anterior del Buddha, estaba de pie frente a él, abanicándolo. El Buddha le pidió que se quedara a un lado, ya que los Devas se habían reunido en gran número para ver al Tathagata y estaban descontentos de que él estuviera en medio de su camino. El Buddha entonces habló de cuatro lugares santificados por su asociación, que los seguidores devotos debían visitar.

1. Lumbini, el lugar de nacimiento del Buddha.
2. Buddha Gaya, donde logró la iluminación.
3. Isipatana, donde estableció la incomparable Rueda de la Verdad (Dhammacakka).
4. Kusinara, donde el Buddha logró Parinibbana.

"Y ellos, agregó el Buddha, que mueran con un corazón creyente en el transcurso de su peregrinación renacerán en la disolución de su cuerpo después de la muerte en un estado celestial".

En este momento, Subhadda, un asceta vagabundo, llegó a ver al Buddha para aclarar una duda. Feliz con las enseñanzas del Buddha, tomó refugio en el Buddha, el Dhamma y la Sangha, y solicitó permiso para ser ordenado monje. Fue el último discípulo ordenado personalmente por el Buddha.

El Buddha se dirigió luego a sus monjes y les pidió que le preguntaran sobre cualquier duda que pudieran tener. Al no escuchar ninguna pregunta, el Buddha les habló a sus discípulos diciendo: "Sujetas al cambio están todas las cosas compuestas. Esfuércense con diligencia". Esas fueron sus últimas palabras. Era el día de luna llena del mes de mayo del año 543 a.C. En la tercera guardia de la noche el Bendito murió.

Durante seis días los afligidos Mallas rindieron homenaje a las reliquias del Santo con guirnaldas, perfume y música. Al séptimo día, el día de la cremación, Kusinara estaba repleta de flores mientras los Devas de los Cielos y los Mallas de la tierra rendían homenaje al cuerpo del Bendito. Llevaron el cuerpo al altar de Makuta Bandhana.

Los últimos ritos se realizaron siguiendo las instrucciones del Venerable Ananda. Se construyó una pira de madera de sándalo para cremar los restos del Bendito. Sin embargo, se descubrió que la pira de sándalo no se prendía fuego. El Arhat Anuruddha que estaba de asistente informó a los que se habían reunido que el Arhat Maha Kassapa y una comitiva de quinientos monjes estaban en camino para rendir homenaje a los restos del Buddha. El Arhat Maha Kassapa había deseado rendir homenaje al Buddha antes de su cremación. "La pira, dijo Anuruddha, arderá cuando ellos lleguen a Kusinara". Cuando llegaron, la pira de sándalo se movió para exhibir el sagrado pie del Buddha. El Arhat Kassapa y su comitiva de quinientos monjes tocaron su pie y le rindieron homenaje. La pira de sándalo prendió fuego y una llamarada ascendió hacia los cielos. Una suave lluvia de madera de sándalo y flores cayó sobre ellos. El cielo se oscureció y prevaleció la oscuridad. La "Luz del Mundo" ya no estaba.



**En la tercera guardia de la noche, el Bendito murió.
(Cortesía de Budu Maga)**

Las noticias del Parinibbana del Buddha se esparcieron a lo largo y a lo ancho, y pronto una cantidad de reyes estaba demandando una porción de las reliquias. Surgió una disputa en cuanto a cómo debían ser divididos los restos. Con la ayuda de Brahmana Dona la disputa fue resuelta amistosamente, y se decidió que las reliquias serían

divididas por partes iguales en ocho porciones, y que serían compartidas entre ocho reinos como sigue:

Ajasattu, Rey de Magadha
Lichchavis, de Vaisala (Vesali)
Shakyas, de Kapilavastu
Koliyas, de Ramagama
Kshatriyas, de Bulika
Brahaman, de Vethadipaka
Mallas, de Pava
Mallas, de Kusinara



Capítulo 12

Jardín de Mallas 1992 d. C.

Era media tarde cuando nos dirigimos hacia la pequeña ciudad somnolienta de Kushinagar. Era en el verano de 1992, dos mil quinientos treinta y cinco años después del Parinibbana del Bendito. Caminamos hacia Pava donde el Buddha comió su última comida. Una estatua dorada muy vieja del Señor Buddha sentado en posición de loto estaba en un edificio muy antiguo. Estaba oscuro y lóbrego. Barras de hierro tapaban nuestra vista y la entrada del edificio. Tuvimos que satisfacernos con un vistazo del Buddha a través de las barras de hierro. Presionando mi cara contra las barras, vi al Buddha. Después del brillo del sol era difícil para mis ojos ajustarme a la oscuridad del interior. Después de un momento lo vi. Cubierto de oro. La sonrisa serena que esconde el dolor insoportable.

El hermoso rostro calmo irradiando paz y compasión. Los ojos semi cerrados me llevaron más cerca.

Fuimos a la corriente donde Ananda había llenado el cuenco del Buddha con agua potable. Ahora era un estanque seco, cuyos lados estaban cocidos con barro, no mucho más grande que los grandes baches por los que atravesamos en el camino. Quedaba algo de agua fangosa en el estanque pero la mayor parte se había secado ya que el implacable sol le daba de pleno sin piedad. Los árboles dadores de sombra que habían refrescado el aire ya no están. Los árboles grandes, nudosos, bajo los cuales el Buddha había descansado periódicamente, han desaparecido hace tiempo. La mayor parte del área estaba desnuda con unos pocos árboles dispersos.

Fuimos al jardín de Sala de los Mallas. ¿Cómo había caminado tanto el Buddha? Deben haber sido unas seis millas desde Pava donde comió por última vez hasta el jardín de Sala de Kusinara. ¡Qué determinación debe haber tenido para controlar el dolor y la incomodidad!

Cuando Huien Tsiang visitó Kusinara, muchos de los monasterios y templos habían sido destruidos, dejando sólo ruinas. Entre estos

escombros hemos visto un hermoso Buddha reclinado frente a una gran stupa y un pilar enorme. Desde aquel tiempo Kusinara ha soportado una decadencia creciente. Hasta 1854 no había indicios sobre el paradero de Kusinara, el lugar del descanso final del Buddha. Cunningham visitó el sitio de Kusia después de escuchar sobre la posibilidad de que pudiera tratarse de Kusinara. En 1876 el asistente de Cunningham, Carlleyle, hizo trabajos de excavación cerca de Kusia, y descubrió el gran Buddha reclinado. Sin embargo, fue recién en 1904, cuando se desenterraron un sello y un plato de cobre que describía el Mahaparinirvana Vihara y el Parinirvana Chaitya, que los arqueólogos probaron concluyentemente que Kusia era en verdad Kusinara, el lugar del descanso final del Buddha.

El sol estaba más bajo en el cielo cuando vimos los dos nuevos árboles de sala que habían sido plantados para conmemorar la muerte del Bendito. Fueron cultivados frente a los árboles sala originales bajo los cuales el Buddha había descansado. Un gran edificio conocido como el templo Nirvana, construido por el gobierno indio en 1956, albergaba una estatua dorada de 6.1 metros de largo del Buddha reclinado, que se dice que está en el lugar exacto donde murió el Buddha. Las excavaciones demostraron que el templo original consistía en un salón oblongo y una antecámara con su entrada mirando al oeste. La gran cantidad de ladrillos curvos encontrados entre las ruinas indicaban que el templo original también tenía un cielorraso con forma de barril, abovedado, similar al del templo moderno. El templo estaba rodeado de varios restos de ladrillos de monasterios. Estos habían sido desenterrados por los famosos arqueólogos Cunningham y Carlleyle, en 1876. Los restos de ocho stupas pequeñas que había construido el Rey Ashoka para describir la división de las reliquias estaban detrás del templo. Caminamos hacia el templo Nirvana.

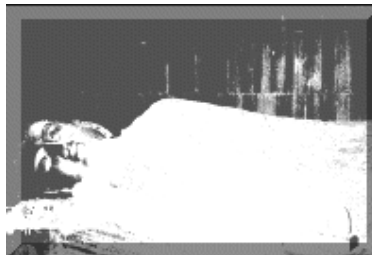


Templo Nirvana en Kusinara

La Hermosa y majestuosa estatua del Buddha reclinado es una joya arquitectónica. La estatua original construida en el siglo quinto se había hundido. Carlleyle la desenterró cuidadosamente y la restauró a su gloria anterior.

Esta es una escultura extraordinaria. Está hecha de una sola pieza de piedra-arena roja, recubierta con oro. El Buddha descansa sobre su

lado derecho con la cabeza hacia el norte. Su mano derecha está colocada bajo su cabeza con la mano izquierda descansando suavemente sobre el muslo. El arquitecto ha retratado muy inteligentemente los últimos momentos del Buddha. El Divino Rostro está vivo, con diferentes expresiones dependiendo del ángulo desde donde se mira. Cuando te paras directamente frente al rostro del Buddha, parece calmo, sereno y contemplativo. Cuando caminas hacia el centro de la estatua puedes ver y sentir el insoportable dolor que el Buddha debe haber sentido durante sus últimos momentos. El suave rostro con sonrisa serena está marcado por el dolor que está experimentando. Cuando caminas hacia abajo hasta los pies sagrados y miras hacia arriba, el rostro muestra una suave sonrisa. El dolor y el sufrimiento se han ido. El Buddha sonriente ha logrado su meta. Ha conquistado la muerte y la tristeza. El Buddha parece nuevamente tranquilo y en paz. Un almohadón de loto soporta sus pies sagrados. La marca del chakra en la planta sagrada de su pie está desvanecida pero aun es clara. En la base de la estatua mirando al oeste hay tres pequeñas figuritas que están de algún modo desfiguradas. Se dice que una mujer apenada con el cabello cayendo representa a los Mallas lamentándose. Un monje en meditación, de espaldas a los observadores, representa a los Arhats que aceptaron su muerte con calma. Un monje abrumado por la pena, apoyando su cabeza sobre su mano derecha, podría ser el Venerable Ananda o cualquiera de los otros monjes apenados. Una inscripción parcialmente dañada en el centro dice: "Esta imagen es el meritorio regalo de Haribala, un monje del Gran Monasterio, y fue realizada por Din..."



El Buddha en dolor insoportable



**El Buddha sereno y calmo
El Parinibbana Buddha - Nirvana Temple**

Con los otros devotos comenzamos a encender las pequeñas lámparas de aceite y las velas que habíamos traído. Mi corazón

estaba pesado y mis ojos dolían con lágrimas no vertidas. Con gran determinación, recité los tres refugios y los cinco preceptos. Los monjes Buddhistas comenzaron a cantar Pirith, las enseñanzas del Buddha. Sus suaves voces me reconfortaron.

Repentinamente, el fulgor de un relámpago desgarró el cielo iluminando el Templo Nirvana. Instantáneamente la luz se cortó, sumergiéndonos en la oscuridad. Un estallido de truenos vibró a través del aire y los cielos se abrieron. Las lluvias torrenciales concordaban con las lágrimas que ahora corrían por mi cara. Era como si los mismos cielos estuvieran llorando conmigo. Sentí la presencia de los llorosos reyes Malla y del dedicado asistente del Buddha, Ananda, que le había servido hasta el fin. La pesada fragancia era intoxicante. ¿Era el incienso que habíamos encendido o todo el sándalo y las flores perfumadas que los reyes Malla habían esparcido? Las suaves voces de los monjes continuaban sus cantos, confortando a los apenados devotos.

Fue la mañana siguiente cuando volvimos al templo Nirvana que vi al Buddha en toda su gloria a la luz del día. Tomando el manto naranja que habíamos traído, lo envolví suavemente sobre el Buddha reclinado. Y como antes, el rostro dorado del Buddha opacó el naranja del manto. Con gran tristeza caminamos hacia el lugar de la cremación.

Un gran montículo de ladrillos marcaba el sitio donde el Buddha fue cremado. Se dice que la stupa original ha tenido unos 34 metros de diámetro y estaba sobre una base redonda de 47 metros de diámetro. Por aquí y por allí había ladrillos sueltos esparcidos. Inclinandome, junté un pequeño pedazo de ladrillo roto y arena. Tal vez este poco de arena haya tenido unas motas de ceniza de la pira funeraria del Señor Buddha. Tal vez no. En mi corazón, sé que el Buddha estuvo conmigo a lo largo de toda la peregrinación. O quizás era que yo había estado con él. Siendo tocada por su presencia y sus enseñanzas, él estaría conmigo, siempre.

Recordé las palabras del Buddha cuando se dirigió al apenado Ananda. El Buddha dijo: "Ananda, puedes creer que la instrucción del maestro ha cesado, ¡ahora no tenemos Maestro! Pero no debería ser así. Permitan que el Dhamma y la disciplina que te he enseñado y explicado sean tu Maestro después de mi muerte".

La experiencia de la presencia del Buddha es mejor descrita por Pingiva, que tuvo la buena suerte de conocer al Buddha. Después de viajar una distancia muy larga, finalmente llegó a ver y a escuchar al Buddha. Cuando regresó de su viaje alabó al Buddha ante su maestro. Su maestro le preguntó entonces cómo podía estar lejos de un maestro tal como el Buddha. Esta fue la respuesta de Pingiva:

“No puedo estar lejos, Brahmin, ni siquiera por un momento del Buddha Gotama de gran sabiduría, del Buddha Gotama de gran comprensión. De él que me enseñó el Dhamma Que es inmediatamente evidente, sin tiempo. Por la destrucción del deseo, Y de aquello similar que no existe en ninguna parte. Siendo cuidadoso tanto de día como de noche, Brahmin, Lo veo con la mente como si fuera el ojo, Y así no estoy lejos de él. Mi fe, gozo, mente y atención Nunca dejan las buenas enseñanzas de Gotama. Dondequiera que él, de gran sabiduría, vaya, Allí me inclino. Ahora soy viejo y mi fuerza se ha ido, Y así mi cuerpo no va a ningún lado, Pero constantemente voy de viaje en mi mente Y así, Brahmin, estoy en su presencia (siempre)”.

El Supremo Buddha Gotama ya no está. Pero mientras sus enseñanzas, el Dhamma, estén con nosotros, mientras vivamos nuestra vida de acuerdo con su Dhamma, el Buddha estará con nosotros, siempre.

Tomando Refugio

Me dirijo al Buddha como mi refugio
Me dirijo al Dhamma como mi refugio
Me dirijo a la Sangha como mi refugio

Nota:

Traducido al español, con permiso de la autora: Radhika Abeysekera, por Upasaka Kumgang (Gonzalo Barreiros) – Desde el Centro Zen Budista Argentino. Año 2005

Nota: Este documento está publicado en 'Acharia' sólo para su distribución gratuita. Se ha traducido al español para la lectura y el estudio de aquellos interesados en el Budismo como forma de vida. No se puede vender, ni comprar, ni cambiar su contenido, ni modificarlo de ninguna manera, ni publicar en ninguna forma.

Presentado a 'Acharia' www.acharia.org el jueves, 15 de septiembre de 2005